

extendió sus brazos en la cruz

catequesis mistagógica de los sacramentos de iniciación

camino '98-'99

batva | Ruhegeri | Torreón | Salazar

A + Ω

# Extendió sus brazos en la cruz

## 1.



camino nuevo y vivo,  
al misterio de los sacramentos  
del crucificado Señor de la gloria

El niño estaba a la puerta, asomándose con los ojos abiertos. Esperaba a su padre que venía del trabajo. Pero el padre venía todavía con más amor, esperando encontrarse con su hijo pequeño. ¿y qué pasó? Pues al llegar le dio un abrazo, estrechándolo contra su corazón. Y cansado, con las marcas del trabajo, señas vivas de su amor, le sentó a la mesa a su lado, con los hermanos alrededor. Venían del camino y mañana, desde la mesa, al amanecer, saldrán otra vez al camino.

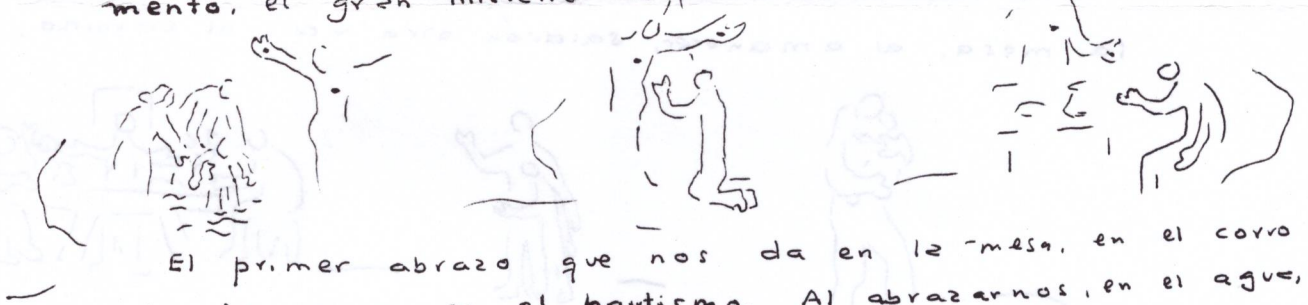


El primer abrazo que el padre dio a su hijo pequeño fue al nacer, cuando le pasó la vida y le dio familia, mesa y camino. En el curso de los hijos y de los hermanos, en un mismo amor. Pasaban los años y, al empezar a ser joven, le daría otra vez un abrazo fuerte. Ahora tiene que ayudarlo a llevar adelante la familia y a traer pan a la mesa y a reforzar la marcha del camino. Estos abrazos son gestos que se ven de un amor que no se ve. El amor en los gestos se da y se deja ver, oír y palpar. Se ve lo invisible.

~ los sacramentos son los signos visibles de la gracia invisible ~



Cuando nosotros llegamos a la iglesia, nuestra casa común,  
 el Padre nos espera con los brazos abiertos. ¿dónde les  
 vemos? En los brazos de Jesús, su Hijo mayor, clavado en la  
 cruz. Quien le ve a él, está viendo al Padre. Ve su rostro  
 vuelto a nosotros, y sus pies clavados para esperarnos y sus  
 brazos extendidos para abrazarnos. Con el aliento de  
 su Amor, nos estrecha contra su corazón y nos sienta a  
 la mesa en el corvo de su familia y nos parte el pan  
 que nos a-une y en-camina. Este es el gran sacra-  
 mento, el gran misterio de amor escondido y poder. entendiado



El primer abrazo que nos da en la mesa, en el corvo  
 de hermanos, es el bautismo. Al abrazarnos, en el agua,  
 nos para a su vida y nos adentra en su familia y  
 nos sienta a su mesa, y nos da la mano para el  
 camino. Pasarán los años y, al empezar a ser jó-  
 venes, nos dará otra vez un abrazo fuerte: el sacre-  
 mento de la confirmación. Ahora nos allega más  
 a su corazón, en el aliento de su Amor, para que  
 le ayudemos a llevar adelante su familia y trai-  
 gamos pan a la mesa, para todos, y sobre todo pa-  
 ra los pequeños, y para que le acompañemos avi-  
 mando el hombro en el camino.

~ el bautismo, la confirmación y la eucaristía  
 son los sacramentos de la iniciación cristiana ~

# ¿En donde se ve pasar el último amor? 2



El padre vino cansado del campo. Estaba terminando su camino de amor. Agotado y herido. Se sentó a la mesa y dijo: "estoy muerto". Pero vinieron todos a la mesa y se llenó de alegría. El amor del corazón le hizo vivir más todavía. Se sentó a la cabecera de la mesa. Le brillaba el rostro. Había calor vivo en sus manos abiertas y extendidas. Todos hicieron como los pequeños a su lado. Les contó la historia de amor de su vida entera, se sacó el pan del cuerpo, lo partió y se lo dio a todos. Y les dijo: en la tierra de este pan están unidos. Y sentados a la mesa y alentados para el camino. Acogidos, vividos. Haced vosotros lo mismo.

Estamos ante el gesto grande y último, el gran sacramento. El amor pasa y se deja ver y arrastra. ¿Dónde?

- ✦ En el padre, en su misma entrega. En la luz de su rostro. En las marcas de sus manos. En el aliento de su corazón.
- ✦ En el pan partido, sacado de su sacrificio. Es su mismo cuerpo entregado. Su amor entero, su vida desenrollada.
- ✦ En el coro de hermanos, todos uno. Rotos todos las diferencias de grandes y pequeños, listos y torpes, ricos y pobres.
- ✦ En la mesa grande y común. Mesa compartida. Casa verdadera. Sitio para todos. Los más pequeños a la cabecera.
- ✦ En el camino, abierto al amanecer. Aventura común. Los pequeños por delante. Para agrandar y compartir más la mesa.

El amor se entrega ["paso"] y se deja ver ["signo"] ~



## EL GRAN SACRAMENTO

en donde nos pasa y nos deja ver su último amor

Los sacramentos del crucificado SEÑOR de la gloria

Catequesis mistagógica de iniciación cristiana, Torrejón/Salamanca. 8/11/98

+ ¡Miradle! Clivado en la cruz. El Hijo amado del Padre. Nuestro Único Hermano mayor. El rostro iluminado, las manos heridas, el corazón abierto. A la derecha del Padre. A la cabeza nuestro. En la mesa del camino. Nuestra parca, que nos pasa en su paso. **El es el gran SACRAMENTO.**  
Juan 19,30-37 | Sacrosantum Concilium 6; 61.

+ ¡Mirad el pan y la copa! Su cuerpo roto en la cruz, nos lo entrega en el pan. Su sangre derramada en la cruz, nos la ofrece en la mesa. La cena del señor, memorial de su pasaz. Su carne vivificada y vivificante en el Espíritu. Todo el bien de la iglesia, de la humanidad y el universo.  
**La Eucaristía: El sacramento del Sacramento**  
Marcos 14, 22-25p | Presbyterorum ordinis 9.

+ ¡Mirad el corro de hermanos! Todos hijos y hermanos en El. Derrribados los muros del dinero, del poder, de la cultura, de la raza. Germen y dibujo de la nueva humanidad. Hez la familia entera de los hermanos.  
**La Iglesia: El "sacramento universal de salvación"**  
Eferios 1, 3-14 | Lumen gentium 1; 48

+ ¡Mirad la mesa grande! Todo para todos. Los pequeños a la cabeza, los primeros en servir. Mesa compartida del Reino del Padre, comenzado y, todavía esperado. Germen y dibujo de la casa común de la tierra nueva.  
**En la iglesia, el germen y el diseño (sacramento e instrumento) del Sacramento del Reino.**  
colosenser 1, 12-20 | Gaudium et Spes 42

+ ¡Mirad la mesa convertida en camino! El va delante de nosotros, la bróchez del Avance del Sacramento

# 3. Los siete grandes gestos del amor

La cena interminable



7 El abrazo séptimo para fortalecer la última travesía



5 El abrazo quinto para hacer las veces del hermano mayor



6 El abrazo sexto para formar una familia

3 El abrazo tercero para pasar a las entrenas



4 El abrazo cuarto para acoger en perdón



2. El abrazo segundo para pasar a la madurez



1. El abrazo primero para pasar la vida

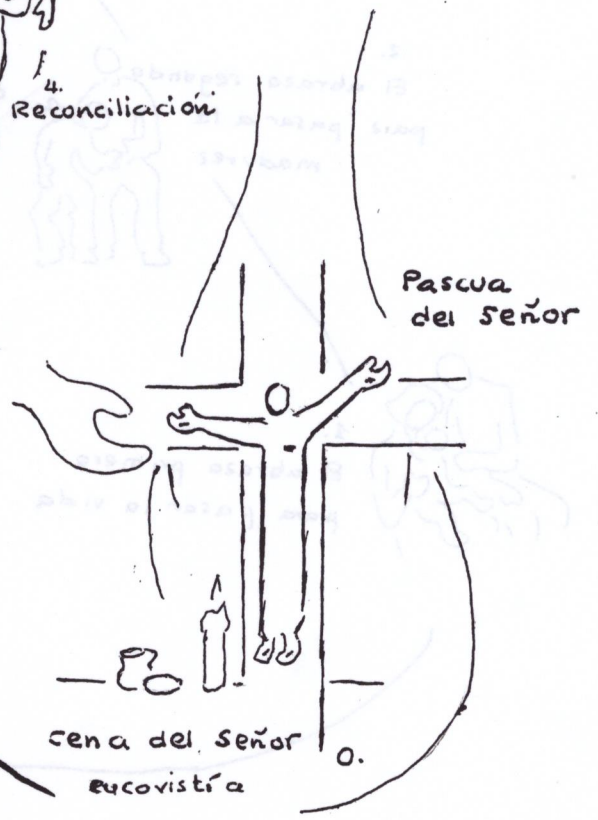
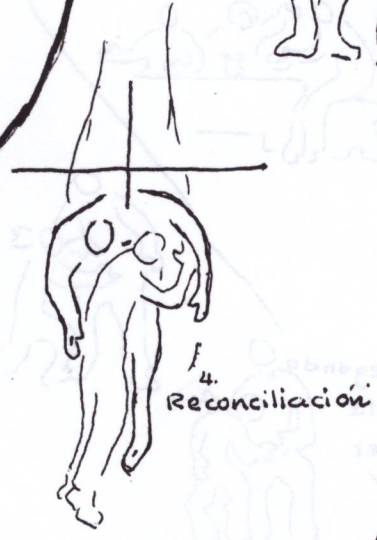
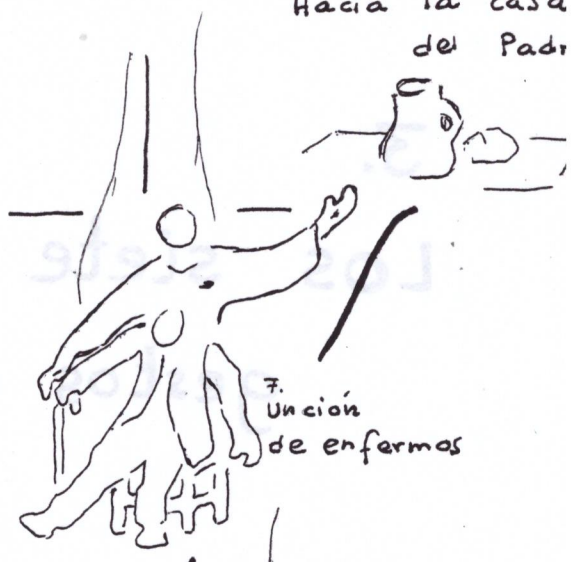


0. La pascua del amor en cena convertida

Palabra viva: Juan 14.1-11 | SC.61 | C. 1077-1130

# Los siete sacramentos del Señor

Hacia la casa del Padre



Los sacramentos del crucificado Señor de la gloria ~  
 eátequeris mistagógica de iniciación  
 cristiano (3) Torrejón | Salamanca, 15/11/198

# EL BAUTISMO (I). Hijos en el Hijo



~ Parábola ~

Un niño pequeño en brazos de su padre. Le estrecha contra su corazón y le dice: "Hijo mío!"; Hijo de mis entrañas!"  
 Un verdadero milagro. Los padres engendran a los hijos. Les pasan la misma vida de sus entrañas, con el mismo amor de su corazón. El aliento del amor se des-entizña entregando la propia vida, para que el hijo sea una persona, él mismo, que también pueda darse a sí mismo, en amor.

El hijo de las entrañas tiene, pues, la misma vida, el mismo aliento, el mismo latido, la misma imagen.  
 Un verdadero milagro. No conocemos otro gesto mayor de entrega. Así el Padre es para el hijo y el hijo para el padre. En un abrazo común. Frente de la más indecible alegría ~



"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en

- el nombre del Padre
- y del Hijo
- y del Espíritu Santo"

Mt. 28, 19

~ misterio ~

El bautismo es el "nuevo y definitivo nacimiento". Jesús le dijo a Nicodemo cuando fué a visitarlo: "En verdad te digo: el que no nazca de lo alto; el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios". (Jn. 3, 3-5). Nacer de las entrañas solo es posible desde el abrazo más íntimo de amor.

~ Jesús, el Hijo amado, del Padre, vuelto a sus entrañas se ha vuelto a nosotros, para darnos el mismo abrazo de Amor, que el Padre le dió a él. En la + con las manos heridas, abierto el mental de su corazón, vuelto el rostro para pasarnos el aliento de sus entrañas. (Jn. 1, 1-18; 3, 16; 19, 30-34). El abrazo de Amor del Padre, por medio de su Hijo, en el aliento del Espíritu Santo (Mat. 28, 18-20)

~ Jesús con sus manos enclavadas y heridas, ha abierto nuestras manos cerradas, marcándonos con su sangre (Rom. 6, 4-5). Con el aliento de sus entrañas, ha alentado a nuestros corazones su mismo Amor. (Jn. 20, 22). Con el agua de su corazón nos ha pasado su misma vida (1 Jn. 4, 9; 5, 6-12). Ahora, en el bautismo, hemos pasado a ser hijos en el Hijo, por Él y con Él y en Él y desde Él. En nuevo nacimiento (Tit. 3, 5)

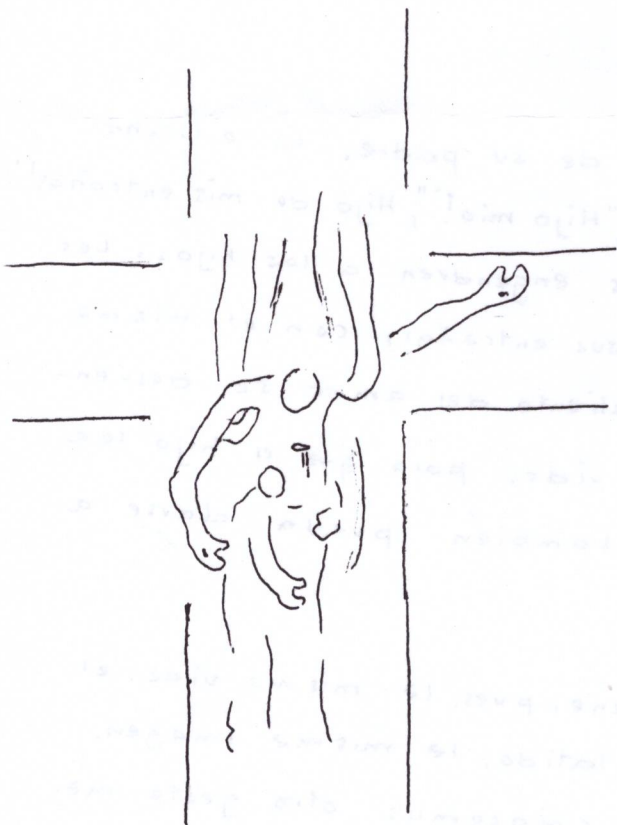
~ El agua limpia y da vida. Nosotros tenemos las manos cerradas y manchadas por el pecado original (Rom. 5, 12). Pero el agua del bautismo es "la gracia del Unigenito"; "en la fuerza del Espíritu Santo" (RB 123). En este "agua" de su vida" (Jn. 4, 5-14; 7, 37b-39), pasamos de esclavos a hijos. "Y porque sus hijos Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que dice: me; Abba, Padre!" (Gal. 4, 5-6; Rom. 8, 15-17). "Somos hijos del Padre, en su Hijo, "de verdad" (1 Jn. 3, 1). "Compartimos su naturaleza divina" (2 Ped. 1, 4). Somos "una creación nueva" (2 Cor. 5, 17; Ef. 2, 15). "En alabanza a la gloria del Padre" (Ef. 1, 6, 12, 14)

Palabra viva: Mateo 28, 18-20.

Ritual del bautismo (RB) 1.2a. 6. 5.

catecismo de la iglesia católica (CC)

1214-15; 1263, 1265



# EL BAUTISMO (II). En el corro de la familia de la iglesia.



~ Parábola ~

⊕ Los brazos extendidos del padre a-unan a los hijos en un corro de hermanos. En el mismo abrazo de amor que los entreaña en su corazón, parándoles la propia vida, les hace al tiempo hijos y hermanos. Sin ninguna barrera, ni distinción. Ni fuertes ni débiles, ni listos ni torpes, ni grandes ni pequeños. Todos son cuerpo suyo, un cuerpo, una persona comunitaria.

⊕ Pero cada uno es distinto. El abrazo de amor les iguala y les distingue. Uno tiene unas cualidades, otro otras. Uno vale para un servicio, otro para otro, como en el cuerpo los ojos y los manos. Lo que les distingue, eso mismo les une.

⊕ Y así todos re-unidos, a-unados son como dibujo y paso de la gran familia de familiares. Cuando los hijos tengan casa y familia cada uno. Este corro de añor es dibujo de lo que debiera ser la gran familia. Es paso de amor para que en la gran familia todos sean uno. ~

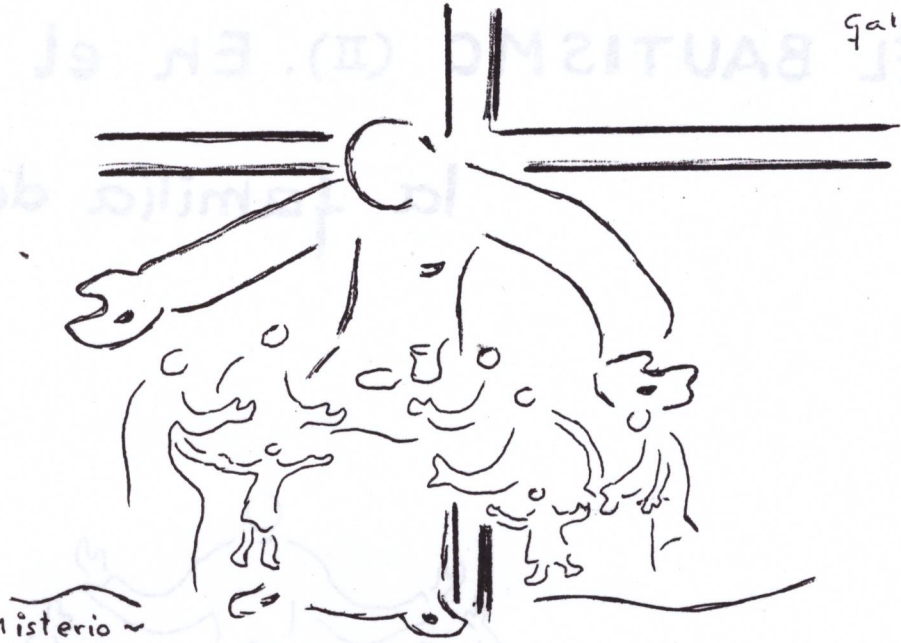
Los sacramentos del crucificado Señor de la gloria

Catequesis litúrgica de iniciación cristiana (5)

Torrejón | Salamanca, 29/11/198

# "todos sois UNO en Cristo Jesús" <sup>10</sup>

Gal. 3, 28



☉ "El bautismo es el sacramento por el que los hombres son incorporados a la iglesia. El abrazo de amor que nos da en el agua el Padre, por su Hijo, en el Espíritu Santo" (Mt. 28.19), nos hace hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano. No temamos más que un Padre, de todos, que acoge a todos, y esté en medio de todos. (Mt. 23.35-9 | Ef. 4.5 | 1 Cor. 8.6). Un mismo Señor, un único Hermano mayor (Ef. 4.5 | Rom. 8.29). Un mismo aliento de Amor, el Espíritu Santo, que nos hace ser un cuerpo (1 Cor. 12.13 | Ef. 4.4e). Una familia, una fraternidad en la que se rompen todas las barreras, la del dinero, la del poder, las de la cultura, la de la raza, la del sexo, la de la edad, la de la fe. "Todos los bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. Ye no Rey judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos sois uno (une persona comunitaria) en Cristo Jesús" (Gal. 3.28 | 1 Cor. 12.13 | Col. 3.11 | Apoc. 5.9)

☉ En el cuerpo de Hermanos, cada uno ha recibido una gracia (carisma). Para un servicio. La fraternidad, que es la familia (el pueblo) del Padre se ha convertido en el cuerpo del Hijo, en el aliento del Espíritu que nos hace ser hogar y templo. (Ef. 2.22 | 1 Ped. 2.9). La iglesia es, pues, el cuerpo de Cristo, encabezado, alimentado y en-caminado por él, que es su cabeza (1 Cor. 11.27 | 12.12-26 | Col. 1.18-20 | Ef. 1.20-23) "No puede cubrir el ojo a la mano, ¡No te necesito!" (1 Cor. 12.21). Los dones distintos, para los distintos servicios nos entre-lazan, nos entrenan unos en otros. Lo que nos distingue, eso mismo nos une. Pues todos son dones del único amor, que el Padre nos dio en su Hijo y el Hijo nos dio en el Espíritu. (1 Cor. 13.1-8c).

☉ Así la iglesia es dibujo y para, «sacramento e instrumento» de la gran familia de hermanos, hasta en las distintas confesiones cristianas. En la iglesia se dibuja la gran familia de toda la humanidad (Jn. 11.52 | 12.32 | 17.21-26) y no solo se dibuja como señal/signo, sino que cuida ella por la Gracia del Unigénito a toda la humanidad y a toda la creación. Por eso la llamamos "sacramento universal de salvación".

Palabra viva: Gálatas 3, 26-28  
Ritual del Bautismo (R.B.) 4.8.119 | 2M (2) | 215(3)  
catecismo de la iglesia católica (C) 1267-1271 | 790-791 | 774-76.

6.

## EL BAUTISMO (III). Para la gran mesa compartida de su Reino



~ Parábola ~

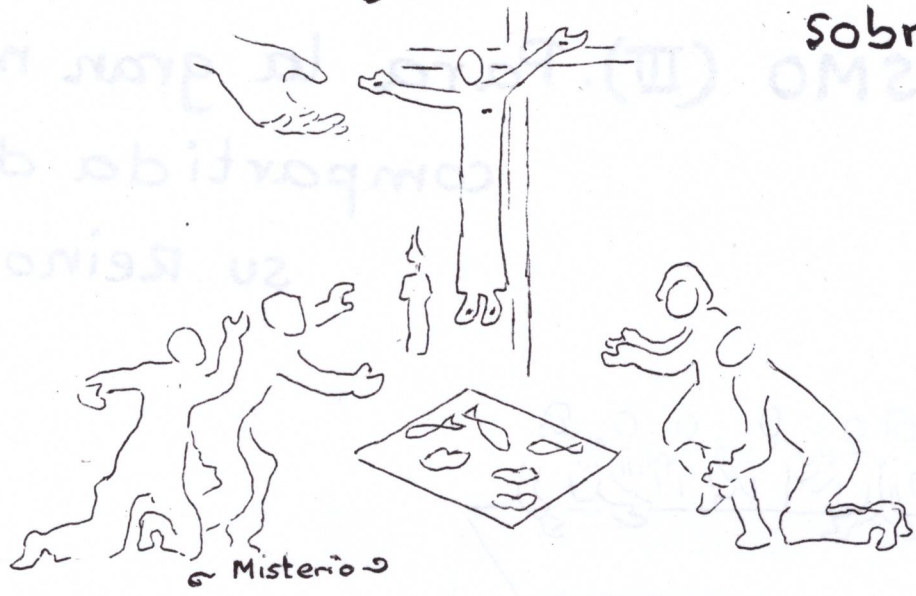
~ El padre abrió los brazos, los acogió y los entrañó. Pero los brazos abiertos ante ellos, se cerraron sobre ellos, para reunirlos en el corro de hermanos, en una única familia. Pero no basta hacer corro, hay que compartir la mesa y agrandarla cada vez más, construyendo una casa compartida, un hogar común, una mesa grande, una tierra florecida

~ Los brazos ahora se abren más allá de ellos. Tenemos que construir una casa común, les dijo con una sonrisa viva y fuerte. Tenemos que derribar los muros que nos separan y entrenzan. Tenemos que arrancar las cadenas, que nos oprimen y desangran. ¡Una casa más ancha, una mesa más grande! Os entrego todo el amor de mis entrañas, para ello.

~ ¿Y los pequeños? Seguro que diréis que los pequeños no pueden trabajar y además dan molestias y además son malos. Es verdad. Pero se me arrancan las entrañas por ellos. Los pequeños, en la casa grande que sueña mi corazón, tendrán que estar conmigo, a mi lado, a la cabecera de la mesa. Y no para que vosotros les sirváis, sino para que ellos, conmigo, os sirvan a vosotros. Es un imposible de mi corazón. ~

# "un Reino y sacerdotes, que reinan sobre la tierra"

Apoc 5.10



El Padre, puso a Jesús, su Hijo amado, crucificado en el madero, a la derecha suya y a la cabeza nuestra. A la cabecera de la mesa y del camino. Entre sus brazos extendidos, re-unió su familia, para la mesa grande y la casa común de su Reino (Jn. 19.30-37). Él es el Hijo, entregado como siervo y entronizado como Señor. "Tu eres mi Hijo amado" (Mc. 1.11 | Gen. 22.2; Is. 42.1; Sal. 2.7). Tu pondrás una mesa grande para todos, donde los pobres estén contigo, a la cabecera sirviendo a los hermanos. Ese será mi Reino (Mc. 1, 15 | Lc. 4.18). La Tierra será como la palma de la mano, el "año de la gracia" (2 Cor. 5.21-6.2), el amanecer del día sin ocaso. Te he ungido con mi Amor para este milagro.

En la mesa del memorial de su Pascua, él abrió los muros entre nosotros y los cerró sobre nosotros, para que fuéramos su iglesia, su familia de hermanos. Ahora los abre sobre nosotros y nos alienta el Amor de sus entrañas, para agradecer el corvo y así agradecer la casa y enseñar la mesa. (Mt. 28.18-20). Tanto amó el Padre a la humanidad y al mundo (Jn. 3.16), que ha querido convertirlo en casa común derricados todos los muros, arrojados todos los cadenas. Un hogar grande, un templo abierto. He sin cadenas, y sin muros. Redimido y liberado, reconciliado y solidarizado (Ef. 1.9-10; 19.28 | Col. 1, 16-20). Este aliento y encargo pasa a sus hermanos, piedras de la casa común (Ef. 2.14-22 | 1 Ped. 2.4-10), amados y comprometidos en su Reino.

Los hermanos, son arrencados del señorío del mundo y colocados al Reino del Hijo del amor. Desde la noche al día. (Col. 1, 13-14 | Jn. 1.9; Heb. 10.12; 1 Tes. 5.5; Ef. 5.8). Tienen que luchar en las armas de la luz (Ef. 6.10-20), entrados en las heridas del cuerpo del Señor (Jn. 15.1-16). Son profetas, que enuncian la justicia de su reino, sacerdotes que se entregan entre sus manos para llevarlo adelante, reyes que trabajan sin descanso, Reales implementos en Él, su justicia en la tierra (RB. 129 | Apoc. 5.9-12). Son herederos en el Heredero (Rom. 8.17). Y para abrir la tierra del herencia, tendrán que poner a los pequeños a la cabecera de la mesa, para que vivan a tu lado (Lc. 7.22-23 | 1 Cor. 1.26-27). Al final, cuando Él venga a consumar el Reino, seremos juzgados de amor a la caída de la torre (Mt. 25.31-46).

Palabra viva: Apocalipsis 5.9-10

Ritual del Bautismo (RB), 9 | 1191 | 129 | 1125 + 219.20 | 212.31 | 213.2 | 12184  
Catecismo de la iglesia católica (C): 1213 | 1216 | 1241 | 1270 [LG 11.16 | AG 7.23]

7.

# EL BAUTISMO (IV). Por su camino nuevo y vivo



## ~ Parábola ~

~ El padre abrió los brazos, los acogió y entró en su corazón. En este mismo abrazo, los reunió en el corro de su familia. En este mismo abrazo, los alentó a agrandar la mesa compartida de su casa. Ahora deja la mesa y sale al camino. De la cabecera de la mesa, a la cabecera del camino. Les mira a todos en inmensa ternura y les dice: "Venid conmigo. No temáis. Yo voy delante de vosotros en el camino. Caminareis sujetos a mis manos."

~ Los hijos que acogen esta invitación y se dejan encomendar, necesitan confiar y entregarse al amor de su padre. Para caminar con él y tras él, es necesario intimar con él. Acoger su amor en su interior y creer en él con fe viva, que es confianza, abandono, reconocimiento, entrega. Con todo el corazón y en toda el alma. Así, con su mismo amor, pueden amar a los hermanos, unirse a ellos, compartir con ellos, llegar a ser "uno" en un corazón y un alma. Con amor vivo y verdadero, el amor al padre y a los hermanos, es un único amor inseparable.

~ Y así trabajar todos juntos, con firme esperanza en la construcción de la casa común, para agrandar la mesa compartida, con deseo vivo de justicia, con corazón blando para los pequeños, con empeñado esfuerzo por derribar los muros, con entera disposición a sufrir lo que se ponga por delante, la sombra de su alegría es la casa común, la única mesa, el único amor.

# siguiendo sus mismas huellas



## ↳ Misterio

99 El Señor Jesús, a la cabecera de la mesa, en el sacramento del bautismo, con sus manos heridas y el aliento de su corazón, nos entrenó en sus enseñanzas, haciéndonos hijos. Nos reunió en su corno, haciéndonos hermanos, nos sentó a su mesa, haciéndonos herederos. Ahora pasa de la cabecera de la mesa a la cabecera del camino. "Enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28.20-21). Al enraizarnos en sus heridas, nos abrió las manos y dejó en ellas los marcas de la cruz (Rom. 6.3-11). Ahora nos toma de las manos, para que nos entreguemos en él a su mismo cuerpo (Rom. 6.12). Así hasta que los miembros se transfiguraron en los suyos, abiertos, heridos y encendidos (Rom. 8.28-32)

100 Necesitamos acoger su amor, con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas. Escuchando su palabra y respondiendo en fe viva, con inmensa confianza, con absoluta obediencia (Mt. 6.5-15). Vuelto a él, podemos volvernos a los hermanos, para amarlos con el mismo amor, con que él nos ama, con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas. (Mc. 12.28b-34), cuidando con cariño enseñar a los pequeños (Mc. 10.13-16). Hazte más de amor por ellos, en su mandamiento nuevo (Jn. 13.9-13). Así, con amor vivo poco a poco llegamos a la unidad de la fraternidad (Ef. 4.1-6). Todo en común, un corazón y un alma. (Jn. 17.20-26 | Hech. 2.42-47 | 4.32-35)

106 De la mesa, pasamos al camino, con firme esperanza. Como pequeño fermento en el mundo, para compartir con él, entre sus manos, el aroma de su reino, la nueva creación de la vida común, en la mesa compartida. Nos encendimos en su luz (Jn. 9.1-7) | 1.9. Ahora "iluminados" (Heb. 10.32), nos convertimos en "hijos de la luz" (1 Tes. 5.5), en "luz" misma, para el combate de la luz (Ef. 5.8). Vuelto a él, con corazón humilde y nuevo, corazón compasivo, sentimos hambre y sed de justicia, y necesitamos regalar el corazón a los pequeños, luchando sin dobleces por desbaratar todos los murros. Es el camino que, por la persecución y el martirio, nos conduce a la última mesa del Reino, cuando él vuelve (Mt. 5.1-17; Lc. 6.20-23). Así, vamos recorriendo el camino nuevo y vivo de sus huellas, en comunión, iluminados de destino (Heb. 10.19-20 | 1 Ped. 2.21-25), movidos con él, para vivir y transfigurarnos en él (Rom. 8.29).

Palabra viva: Romanos 6.3-19

Ritual del bautismo (RB), 112|117|123|130|131|134|12174|22112|2251|226  
catecismo de la iglesia católica (C): 1216|1243|1266|1269 [Lc.9|10|40|42]

8.

# EL BAUTISMO (V). con las manos abiertas para ser acogidas por las suyas



## ~ Parábola ~

~ Cuando el padre llegó a casa del trabajo y abrió sus brazos de par en par a su hijo pequeño, el pequeño los abrió también para acogerse a su cariño. Abrió las manos y le dijo: "Papa, aúpa!" Quería que le cogiera en brazos. Tenía en él una infinita confianza, porque el padre le acogió, para que se apoyara en él. ¿Y si le pusiera sobre sus hombros? El chavelillo, atraído por el amor, deseaba colgarse de su cuello y abandonarse. Esta un gesto de reconocimiento, de ponerse enteramente a las manos de su padre. La confianza convertida en obediencia

~ Pero, ¿qué iba buscando el chavalillo? Enseguida se sabrá. Si solo busca que el padre le compre un cepión de plástico, en cuanto lo consigue, se marchará después a sus juegos, que le interesan más. ¿Y si quisiera de verdad quedarse al lado de su padre, para estar con él y caminar con él. Entonces

► tendría que dejar de tomar de le menú, para un encuentro vivo, íntimo, permanente. Estar con él, conversar con él, acoger su mismo amor

► pero tendría, además, que convertir la confianza con el padre en vida común con los hermanos, ayudándose a todo con él, con lo que este en su menor

► y tendría, además, que hacer camino con él, seguirle, acompañarle, ayudarle en su torpeza en todas lo que puede, aunque solo sea en gestos pequeños de entrega.

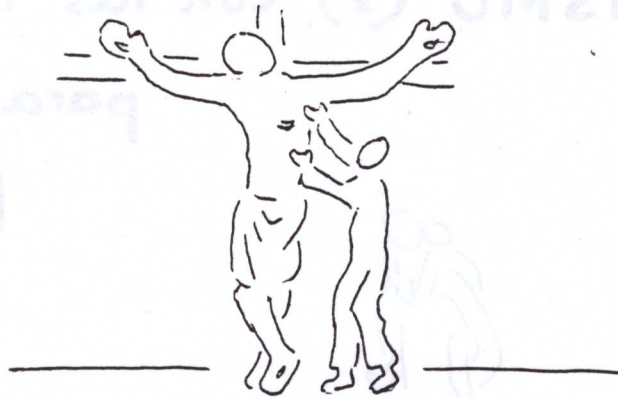
Los sacramentos del crucificado Señor de la gloria

Catequesis mistagógica de iniciación cristiana (8)

Torrejón, Salamanca | 20 | 12 | '98



# en la obediencia de la fe ~



## ↳ Misterio

¶ Jesús, el Señor, nuestro Hermano mayor, a la cabecera de la mesa, en el sacramento del bautismo, nos entrena en su corazón, haciéndonos hijos, nos ama en el carro, haciéndonos hermanos, nos alienta en la mesa, para entrar en la casa común. Al amor se responde en amor; ¿Qué hacer ante estos brazos extendidos? Responder a ellos en la fe, que se hace amor, para la esperanza. El bautismo es un "sacramento de la fe": "El que cree y sea bautizado - salvará" (Mc. 16.15-16). El aliento de su Amor, en el agua del bautismo. (Jn. 3.1-7), tiene que ser acogido por la fe (Jn. 3.18). Somos atraídos, por el Amor del Padre, que se ve y se palpa en su corazón abierto (Jn. 6.44-47); pero hay que acoger este Amor, para que pase a nuestros corazones (Jn. 7.37-39). En los menús abiertos en la confianza, que pasa a ser abandono, reconocimiento, obediencia (R. 1.5).

¶ Manos vacías y abiertas, que se apoyen en los suyos en infinita confianza y que se dejan tomar en los suyos en absoluta obediencia. Solo por la fe, podemos pasar a vivir de su vida. (Jn. 1.13; 20.31 | Gal. 3.2, 14 | Rom. 1.17 | Col. 2.12 | Ef. 3.17 | 1 Ped. 3.21). Es volverse a él, como un niño, a quien poner en sus brazos y colgar de su cuello. (Cf. Mc. 10.13-16). "Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para el perdón de los pecados" (Hech. 2.37-41 | 3.19 | 16.31).

▷ Entonces es necesario posturarse ante sus pies y ponerse a sus manos en todo corazón, en toda el alma, "Marznatá", "Abbc"; Tu eres nuestro Hermano mayor; Padre, nuestro. (Rom. 10.9 | Fil. 2.6-11 | Col. 1.13-20 | Gal. 4.4-7 | Rom. 8.14-17). Comenzar una experiencia viva, sencilla, íntima de evasión. (↑ Renuncia y prometer, RB. 125-26.210)

▷ Pero tendríamos, además, que pasar de la fe, a la caridad. Compartir el carro de hermanos, desbarbados barreros (Gal. 3.26-29), participando el pan y la vida en la mesa, desde los pequeños (Hech. 2.42-47 | 4.32-35), edificándonos por vivir en la unidad, con un solo corazón y una sola alma (Ef. 4.1-6).

▷ Y tendríamos, además, que pasar de la fe, que se hace caridad de fraternidad, al camino del seguimiento en la esperanza, por sus mismas huellas (Jn. 8.12/14, 5 | Ps. 26+33), abriéndonos camino hacia la tierra nueva y los cielos nuevos de su justicia (Ef. 4.7-16 | G. 10-20). "En alabanza a la gloria de su gracia".

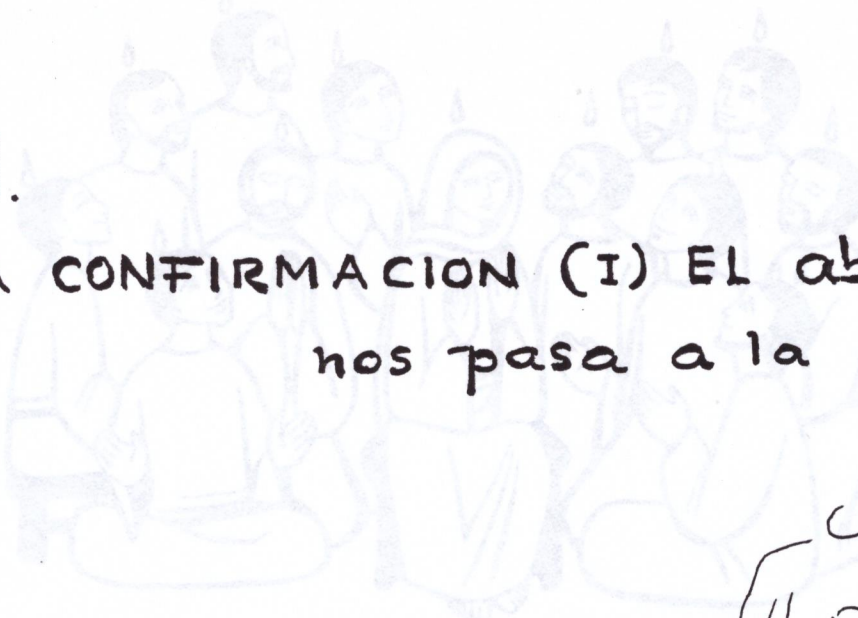
~ El compromiso de nuestro respuesta por la verdad del sacramento RB. 3.7-9 | 11-23

Palabra viva: Marcos 10.13-16

Ritual del bautismo (RB) 112 | 124 | 125-26 + 219 | 130 | 134 | 132  
Catecismo de la iglesia católica (C) 1253 + 1123 [SC 59] | 168 | 1254 (2101) | 1255 (1344).

9.

# LA CONFIRMACION (I) EL abrazo que nos pasa a la plenitud del AMOR



- Parábola -

~ El hijo había ido creciendo y se encontraba en un paso nuevo. Pasaba a un nuevo tramo del camino, el crecimiento hacía le madurez. Era necesario darle el segundo abrazo. El padre llevaba dentro siempre el aliento de amor en sus entrañas. Por este amor había caminado, entregándose y des-gastándose. Cada día era mejor el amor al corazón y la claridad en el rostro. El hijo, ya crecido, necesitaba madurar, para que mañana pudiera también él darse y reunir una familia en la meta y elevarlo en el camino. Un buen día caminaban los dos por el campo y el padre le habló al corazón. Ha llegado la hora de ser hijo de lleno y hermano de lleno y respaldado de lleno. Poco a poco, el hijo dio vuelta al corazón a aquellas palabras y abrió sus manos. Un día a la hora de cenar se dijo al padre: "Aquí estoy" y el padre le abrazó contra sus entrañas.

~ En aquel abrazo de amor le alentó su mismo aliento en plenitud. Tomado el camino que llevaba dentro, hasta descubrir, el hijo se vio en un derroche nuevo de amor. El padre le había entregado en sus entrañas y cambiado el rostro. Pasaba a ser hijo mayor, hermano mayor, compañero de camino, comprometido a la misma lucha por la familia y por la casa. Y es que el amor trans-figura, con-figura, trans-forma el ser en los raíces. Aliento nuevo, rostro nuevo.

~ En aquel segundo abrazo de amor se vio en el corazón iluminado. Ahora comprendía todo el proyecto y la aventura de amor de su padre. Se vio en un corazón entusiasmado, para sentarse en el camino hermano, unido más estrechamente a ellos. Con un corazón fuerte, decidido, para arriar el hombro a reunir y ayudar a crecer a los hermanos, a poner los ojos en los más pequeños, a llevar adelante la casa. Con un corazón cobijado y sostenido. Caminaba a su lado, a la sombra de su mano fuerte, de su brazo extendido. Era la aventura de la plenitud, en esperanza.

Los sacramentos del crucificado Señor de la gloria  
 Catequesis mistagógica de iniciación cristiana (9)  
 Torrejón, Salamanca 12/41/99

# Palabra viva: Hechos 2, 1-11

Ritual de la confirmación (RC): Constitución apostólica "Divinae consortium naturae" [Ritual de la iniciación cristiana de adultos]

112171912122126128131133140 11RICA 341229. [Ritual de la iniciación cristiana de adultos]  
Catecismo de la Iglesia Católica (C) 1285 | 1286-88 | 1294 | 1303

"Se llenaron todos de Espíritu Santo"



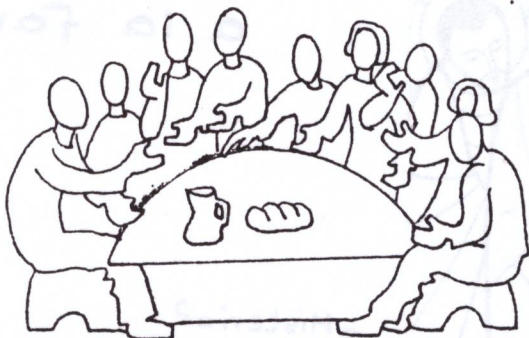
## 6 Misterio

~ Jesús, el Hijo amado del Padre, puso su Tienda entre nosotros. (Jn. 1,14). Y le vimos encendido de amor, iluminado el rostro. Es que el Padre, le dió un abrazo de Amor para que nos lo diera. Le alentó y le envió en el Aliento de su Amor, el Espíritu Santo, para que allegara a él como hijos, para reunirnos con él, como hermanos, para convivir y trabajar con él, como hermanos. Es el Hijo amado, enviado, aleutado. Es el Ungido, que significa Cristo. Está unguido con el Espíritu (Hech. 10,38); para reunir la familia en las reuniones, y poner la gran mesa común del Padre y después se manifiesta camino del amor consumado, de la glorificada alegría. Es el Esperado, el Deseado, la esperanza, toda la esperanza, la última esperanza, la única esperanza. Por eso le llamamos el Mesías, el Cristo, el Ungido, "Jesús Cristo, Señor!"

~ En el aliento del Espíritu, le vimos en el bautismo encendido de amor, como Hijo entregado por nosotros (Mc. 10 | Jn. 1,32). Y le vimos aspirar, salir a los caminos, encendido de Amor, a poner la mesa del reino, en los pequeños a su lado (Lc. 4, 17-24). En el camino nos dijo, que nos abrió su mismo aliento, para hacer con él la travesía. (Lc. 12,12). La vespere de su pasión nos prometió cura el Padre, el Espíritu de la verdad, que estaría con nosotros para ser testigos de él (Jn. 14,16 | 15,26). Después de la resurrección nos alojó que nos daré la fuerza de su amor desde la alta (Hech. 1,8 | Lc. 24, 42). Y cuando se para al lado del Padre y le abrazó en el báptimo nuestra carne (Hech. 2,33), derribó el Fuego de su Espíritu al día de Pentecostés (Hech. 2,4). Realmente, extraordinariamente. El día de los tiempos mesiánicos (Hech. 2,17-18), sobre los apóstoles y por medio de ellos, sobre los hermanos. Todos, llenos del Espíritu Santo, inflamados en su amor so viern en "el don del Espíritu Santo" (Hech. 2,38), en el día mismo que es el Espíritu, allegados, reunidos, arrojados al camino, juntos en la aventura. Proclamados los maravillas del Señor.

~ Los apóstoles, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, comunicaban a los hermanos, "la gracia de Pentecostés" por la imperación de los manos, para completar y plenificar la gracia del bautismo. Gracia de la Pascua (Hech. 2,15-17 | 19,5-7 | Heb. 6,2). Alentados en el Aliento del Señor, manifiestos en el sello de este Aliento, son ungidos en el Ungido, "encendidos por la plenitud en Cristo", "marcados por la cruz genuina". Mes hijos, mes hermanos, mes hermanos. En el Amor que alienta y sella. que ilumina y enseña, que fortalece y cubre. Ungidos en el Ungido, en el Ungido, para el Ungido. Para que el mundo entienda en el Fuego del Espíritu.

# LA CONFIRMACION (II). EL aliento del Espíritu de Pentecostés



## - Parábola -

~ El abrazo de amor, en el paso del crecimiento, le hizo pasar al hijo a la plenitud del amor, a la mayoría de edad. Al entregar al hijo, el aliento del amor dejó su imagen en el rostro y abrió sus manos. Este abrazo a la mayoría de edad es aliento de amor más hondo y más ancho. Por eso enciende y entusiasma más el corazón, y se dibuja más en el rostro su imagen, en más parecido. Y las manos que se abren también a aquellos otros amos, al ser estrechados se capacitan para una mejor entrega, para la respuesta de la plenitud. Al lado del hijo mayor, junto a él, los hijos se hacen hijos mayores y hermanos mayores y hermanas mayores. Para ayudar al padre a reunir la familia, estrechados más en sus entrañas, asociados más íntimamente a su proyecto.

~ Ahora los hijos, crecidos y madurados en el amor, pueden acoger más el amor del padre en el curso de los hermanos, para la unidad

- pueden y deben acoger más en la mesa, la palabra que les dice y el pan que les parte, palabra y pan de amor
- pueden y deben acoger más a este amor, ofreciendo más y entregando más a este amor del padre partiendo
- pueden y deben saber pasar más este amor, ofreciendo las palabras y los gestos del padre por todos.

~ Ahora los hijos, crecidos y madurados, en el amor, pueden compartir más el amor del padre, para edificar el curso de los hermanos, arrimando el hombro

- pueden y deben compartir los bienes, teniendo los todos en común, en la mirada primero para los más pequeños
- pueden y deben compartir los dones, las habilidades, compartiendo unos a otros, en el curso, desde los pequeños
- pueden y deben compartir la vida, problemas, inquietudes, dolores y esperanzas, teniendo todos un solo corazón

Este aliento nuevo y especial les une más íntimamente a la familia.

LOS SACRAMENTOS DEL CRUCIFICADO SEÑOR DE LA GLORIA

Catequesis mistagógica de iniciación cristiana 9

Torrejón, Salamanca | 21/5/1999



# nos une mas íntimamente a la familia de la iglesia

## Misterio

~ El abrazo de amor, que nos da el Padre, por manos de su Hijo, en el aliento del Espíritu Santo, en el sacramento de la confirmación nos "une más íntimamente a la iglesia" (LG 11), en "la plenitud de la consagración bautismal".

- Al anuncio del evangelio, sigue la conversión, a la conversión el bautismo para el perdón de los pecados, y luego a plenitud el abrazo del bautismo, la efusión del Espíritu Santo (Hech. 2, 38). "Les imponen <los apóstoles> las manos y reciben el Espíritu Santo" (Hech. 8, 17). En la imposición de las manos, "vino sobre ellos el Espíritu Santo" (Hech. 19, 6). El corazón se invade, se renueva, se agranda y se agrandará más. Reciben el "sello del don del Espíritu Santo" (cf. Hech. 2, 37).

- Y se dibuja en el rostro todavía más la imagen del Padre, el rostro de su Hijo ya en el bautismo nos configuramos en él (Rom. 6, 4-5). En la confirmación nos configuramos como hijos mayores para llegar a ser por esta imagen suyo. (1 Cor. 15, 49; Rom. 8, 29). El Hijo fue unguido y sellado (Mc. 1, 10; Lc. 4, 18; Hech. 10, 38; Jn. 10, 36; G. 27). Nosotros en la plenitud del bautismo somos unguidos en su mismo unguento, sellados en su mismo sello (2 Cor. 1, 21-22; Ef. 1, 13), "configurados más plenamente", "mercedos en la gloriosa teofanía".

~ Ahora los hijos en el Hijo, los hermanos en el Hermano, padidos en el Espíritu al don de la plenitud del amor, pueden albergar más el Amor del Padre por la unidad de su Familia.

- "Permanecen constantes en la enseñanza de los apóstoles y en la Fracción del pan" "Partían el pan por las casas" (Hech. 2, 42. 46b) 1 Cor. 15, 15; 11, 23-26). "Alimentados en la eucaristía, manjar de la vida eterna", para "expresar la unidad del pueblo a Dios".

- Así pueden y deben recogerse a este amor y ofrecerse en el mismo gesto al Señor. "por todos" "permanecen... en las oraciones" (Hech. 2, 42b) Col. 3, 16) "Para un sacerdocio santo" "en sacrificios espirituales" por mediación de Jesucristo (1 Ped. 2, 4-5).

- Así pueden y deben estar para este amor, proclamar las palabras, centenas, decenas, a los pueblos. "Alabamos a Dios" (Hech. 2, 47). "Vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguaje y a cantar" (Hech. 19, 6). 1 Cor. 12, 4-11).

~ Esta unión más íntima a la iglesia, en vínculo estrecho, "contribuye a que la iglesia, cuerpo de Cristo alcance su plenitud", "en la unidad y la santidad". "creciendo en la unidad del amor".

- La fraternidad enciende por el fuego de Pentecostés, comparte los bienes, desde el mes del Señor. "Todo lo tenían en común" "repartían los bienes, según la necesidad de cada uno" (Hech. 2, 44. 45; 4, 34-35) 2 Cor. 8, 1-9).

- En este mismo llama de amor, comparten los dones. "Miembros vivos de la iglesia" se hacen cargo en llevar adelante en fraternidad, al marchar los apóstoles (Hech. 8, 25) y animados el nombre en ellos, cuando oír (Hech. 19, 9b-10) 1 Cor. 12, 12-30; Ef. 4. En la unidad de la santidad "a través de castigos y vocaciones divinos" 1-13.

- En este mismo llama de amor, comparten la vida. "Miembros más perfectos del pueblo de Dios, arraigados en la fe, cimentados en el amor" se desbordan al mundo (Hech. 10, 44-48). "Un solo corazón y una sola alma" (Hech. 4, 32) Jn. 17, 11-21; Ef. 4, 1-5; Col. 3, 12-15).

El sacramento de la confirmación "perpetua en la iglesia la gracia de Pentecostés".

Palabra viva: Hechos 2, 36-47  
Lumen gentium M | DCN | RC 117112123 | 26128130135143  
Catecismo de la Iglesia Católica 12351292130313091313.

# 11 LA CONFIRMACION (II)

## EL aliento del Espíritu Santo



### en Pentecostés

#### - Parábola -

~ El padre les dio un abrazo con todo su amor, para que pasaran a la mayoría de edad, pasados a su misma misión. Junto al hermano mayor, que hacía sus veces, les abrió el corazón y les dijo: tenéis que compartir conmigo el cargo de la familia y ayudarme a poner la mesa compartida de la casa común. "Os entrego todo mi amor". Así se venían unidos en su misma misión y alentados en su mismo aliento. Este aliento transfiguró su rostro, abundó el parecido en su padre, para compartir su responsabilidad. El aliento, además, iluminó sus ojos, para descubrir mejor finalmente su proyecto. El aliento capacitó y enderezó sus manos, para ayudarle a servir la familia y construir la casa común.

~ "Tenéis que hacer más grande el cargo", les dijo. "Una gran familia en todas vuestras familias. Para eso tendréis que ir pareados ni andar de mayor a menor, de corazón a corazón. Iréis educando en la parábola y en la vida el secreto de amor de mi corazón, volcado enteramente a ellos, para que todos sean uno"

~ "Tenéis que poner los pequeños, a la cabecera de la mesa", les dijo. "No es que los hermanitos más pequeños y más enfermos y más desvalidos sean mejores. El que yo les quiero en poca tener y les necesito tenellos a mi lado, para que el cargo sea todo de todos, empezando por los últimos, que serán los primeros." Será una mesa grande y nueva, la mía.

~ "Tenéis que hacer de vuestro casa, una casa grande y común. Sojao que queréis levantar muro, cada uno en lo suyo. Y unos estarán en un palacio y otros en una choza. Unos estarán celebrando un banquete y otros tirando a la puerca, junto a los perros, la casa no será más: cada ni trincheras, será hogar con mesa compartida, donde reine mi Amor."

"Este aliento nuevo de mi abrazo os fortaleció y os comprometió más estrechamente al trabajo por la mesa común."

Señor de la gloria

Los sacramentos del crucificado

Catequesis mistagógica de iniciación cristiana M

Torrejon, | Salamanca | 9 | 5 | 1 | 99



nos arroja  
del cenáculo  
al mundo, para  
ayudar al Señor  
a poner la mesa  
común de su Reino.

¿Misterio?

~ El abrazo de amor, que nos da el Padre, por manos de su Hijo, en el aliento del Espíritu Santo, en el sacramento de la confirmación, "nos enriquece en la fuerza especial del Espíritu Santo y así estamos obligados más estrechamente a difundir y defender la fe de palabra y de obra como verdaderos testigos de Cristo" (LG. 11).

- En el misterio de Pentecostés, somos enviados en su misma misión y alentados en su mismo aliento, el Padre nos encarga la misma misión que encargó a su Hijo mayor: unir su familia, poner su mesa, abrir su camino (Mc. 16.15 | Mt. 28.18-20 | Jn. 20.21). Jesús, el Señor y, puesto a la cabeza de la mesa, desde el corazón del Padre, nos alienta su mismo aliento, el mismo y único Espíritu Santo en él y en nosotros. (Jn. 20.22 | Hech. 2.33; 2.1-4. 38b). El Señor nos reúne en la familia de su Iglesia, para anticipar y dar poder al Reino del Padre. (Ef. 4.1-13). La misma unción mesiánica suya (Mc. 1.10; Lc. 4.18 | Is. 41.1-9; 61.1-3), ha pasado a nosotros, su pueblo mesiánico (Hech. 2.1-4 | Joel. 3.1-5 | Ez. 36.26-27) nos da la plenitud del Espíritu Santo. Aliento que nos empuja más perfectamente a él, avanzando la imagen del bautismo, sello invisible, marcado o fuego, de que somos de él y poseedores de él. "Cristianos, ser cristos, ser Mesías, ser ungidos". Por esta vez vuelve, enciende en mí los ojos y capacite y enriquezca más los muros. Para la plenitud de su cuerpo, avanza su Reino en el mundo, en las marcas de la + gloriosa del Señor, hasta que vuelva.

~ "Teneis que hacer más grande el carro": "Cuando venga el Espíritu Santo sobre vosotros... seréis mis testigos, hasta los confines de la tierra" (Hech. 1.8). El Fuego nos abre al cenáculo, para proclamar las maravillas del Señor, convocando y reuniendo el carro grande de los Hermanos. (Hech. 2.5-11.37-41). Testigos que ven, visto, testigos que proclaman en la plaza pública, le invierte y resucita del Señor en el cenáculo. Ahora ya hay familia grande, avanza en su amor, nuevo y vivo

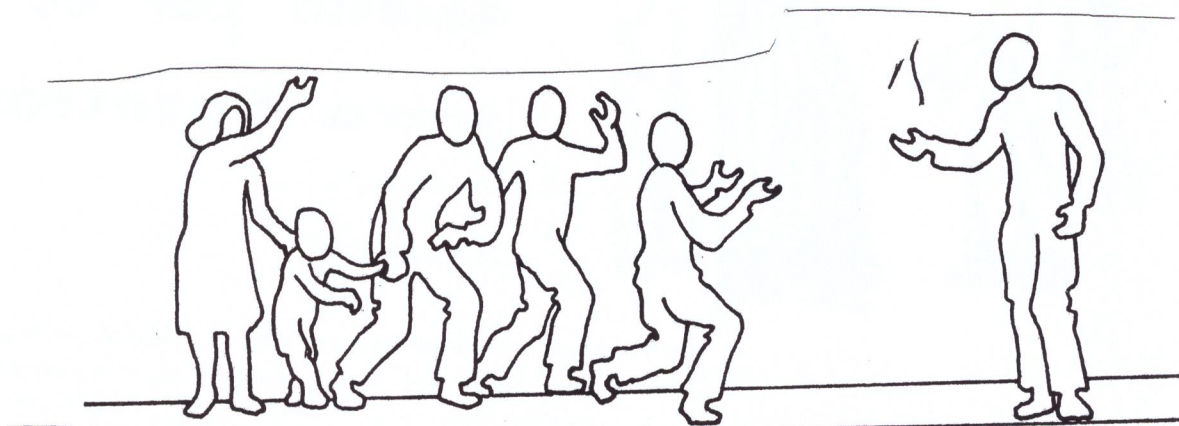
~ "Teneis que traer a los pequeños a la cabeza de la mesa". El Ungido se abre camino, trayendo a su lado a los pequeños, evangelizados y curados (Lc. 4.18 | 7.22-23). Sus Hermanos, ungidos en su unción, sin oro ni plata, llevan a los pobres de la botra y los sientan a la mesa, preguntan en ellos del evangelio de la paz (Hech. 3.1-26; 5.12-16). Así, después de ver las manos heridas y encendidas del Ungido (Hech. 10.37-38), el "perfume" de su amor.

~ "Teneis que poner una mesa compartida, para la casa grande y común". El Ungido inaugura el año de la gracia (Lc. 4.18). La mesa grande le lleva a la + y la + victoriosa se convierte en la mesa de su Reino, nueva creación, día de la gracia. Los ungidos tendrán que luchar por la justicia y apártar de la persecución. Una mesa sin barreras, donde cada uno aporte según puede y recibe según necesita. Donde ya no hay pobres, pues todos quiéren serlo por cumplir, donde ya no hay celos, pues todos quiéren servir por amor. (Hech. 4.1-22 | 4.23-35). Los testigos, encendidos de amor nunca se personan de su Señor, van al mundo por la redención de la libertad, le reconcilian de la fraternidad, le alientan de la salvación

Palabra viva: Hechos 4.5-35  
LG. 11 | AG. 36 | DCN | RC 217 | 19 | 12 | 23 | 26 | 29 | 32 | 33 | 35 | 37 | 38 | 40 | 43  
catecismo de la iglesia católica. 1285 | 1294 | 1303 | 1305 | 1313

# 12 LA CONFIRMACION (IV)

## EL aliento del Espíritu Santo en Pentecostés



-Parábola-

~ Este abrazo de amor del padre a sus hijos, pave pascotes e le madre, les allega, les ama, les compromete y por ello les encamina. Es un don nuevo, que les da un corazón nuevo y les capacita para un camino nuevo. Tendrán que imitar a su padre. Pero imitar es poco, tendrán que seguirle. Será una necesidad que les nacirá del amor acogido vivamente en el corazón, seguirle, seguirle más de cerca. Caminar con él, detrás de él y para él. En riesgo entero

~ El encargo que alcanza el corazón de los hijos, es el mismo, que los padres llevan en el corazón; pasar su amor, reunir la gran familia y sobre todo trabajar para la cosa grande. El camino será recorrer sus huellas para que todos vean uno, para que en la cosa sea todo de todos, para que los pequeños, parezcan el primer lugar. Pero se hacen más testigos, cuando caminen diciendo en público sus obras y trabajar las cosas que se les abren a ellos, por las huellas vivas del amor.

~ El amor les enseña a la verdad; es decir a la fidelidad. Es el amor de la fidelidad. El camino serán pasos de acogida, compartir, servir, luchar. El camino les hace testigos de verdad, humanos de verdad. Las huellas que recorren sus gestos, que se hacen, obras. Obras son amores. Si no hay obras de acogida, compartir, servir y luchar no hay amor verdadero y fiel. Se hace el camino al andar, si hay camino. Lo hizo el padre, al andar.

~ Caminar sobre las mismas huellas del amor entregado, conduce al sufrimiento. Seguramente estos hijos verdaderos no serán comprendidos, más aún serán maltratados y tal vez asesinados. Es entonces cuando en el rostro aparece la imagen entera del padre, que llevaban grabado. Y su vida se hace perfume, polo del fuego. Todos ven un amanecer nuevo. Les alcanzará una esperanza viva, in-cambiable.

Los sacramentos del crucificado Señor de la gloria

Catequesis mistagógica de iniciación cristiana 12

Torrejón, Salamanca | 16/5/1999





# nos alienta al camino nuevo y vivo, abierto por El para nosotros

«Misterio»

✓ El abrazo de amor, que nos da el Padre, por manos de su Hijo, en el aliento del Espíritu Santo, en el sacramento de la confirmación nos enciende, nos unge y nos marca en la + gloriosa del Señor, configurándonos más plenamente con él, como imagen perfecta de El, el Hijo mayor, el Ungido. Este aliento no compromete a caminar. El don aumenta en nosotros el Espíritu y nos vincula más estrechamente con el Señor. El corazón sellado y sobre-abundado, nos avoca a un camino nuevo y vivo, el suyo mismo. Imitele será poco. Estamos obligados a seguirle, avocados por la necesidad del Espíritu del amor, si es que verdaderamente le hemos acogido. Seguir al Señor, seguirle más de cerca. Caminar con él, a su lado; detrás de él, en su Ruellor; para él, para su encargo, hecho misión (Mt. 16.24-27 | Fl. 2.6-8 | 2 Cor. 8.9).

✓ El es el Hijo mayor, el Cristo, el Ungido (Lc. 4.16-22 | Is. 11.1-4; 42.1-3; 61.1-2). Nosotros somos la fraternidad del Ungido, el pueblo mesiánico suyo. (Eg. a). Hemos sido encendidos y marcados en su mismo Espíritu (Heb. 2.14; 2.17-18), el aliento de los tiempos mesiánicos (Joel. 2.23-3.1) El. 36.24-28), sello y don de la alianza nueva. El don mesiánico, se hace encargo mesiánico, para el camino mesiánico. El encargo es el reino de Cristo, germen y semente del Reino de Dios, que es justicia, paz y gozo. Es necesario, pues, trabajar por la redención y reconciliación y plenificación de todos los hombres y todas las criaturas. Delo poco, en su nombre, los mandos del Señor, que hacen la meta grande de los nuestros y le sienta del Señor, que se deja ver en nuestra semente. "Semeil mis testigos" (Lc. 24.49 | Heb. 1.8). Testigos auténticos, que hacen el camino que han visto y oído, sobre los mismos Ruellor, y lo pregamen en obras y palabras en la semente de los bienaventurados, vividos por él, para resistir (Mt. 5.1-12), el verdaderos caminos mesiánicos, de los testigos valientes, en los apóstolos verdaderos.

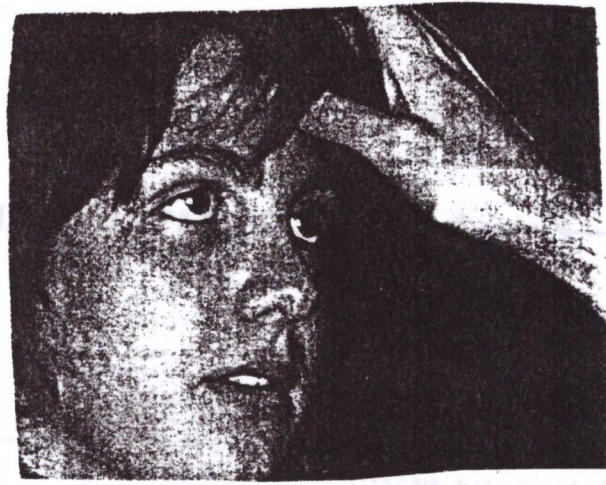
✓ Este aliento de amor es el "Espíritu de la verdad", el "Espíritu de la fidelidad" (Jn. 14.15-17 | 13.26 | 15.18-21 | 16.27 | 16.5-7 | 12.13). El camino será **acoger su Amor**. Fuere los Ruellor. Manos abiertas para la palabra, el pan y la copa, para la evasión de la muerte, que nos descubre el misterio (Lc. 10.21-24) en el Espíritu, que vive en nosotros en gemidos inefables (Rom. 8.26-27). El camino avanza en el **compartir su Amor**. En la comunión de amor, de bienes y de vida (1 Cor. 12.14-13 | Ef. 4.16). Entrelazar los miembros en la fraternidad unánime y diversa, de la que el Espíritu "carazón, fuerza y guía" de la comunidad de la Iglesia. Pero el camino avanza más, **ofreciendo su Amor al mundo**, en misión profética y real. Testigos ante el mundo, en favor del mundo, en este mundo actual. En fraternidad universal, en perdón a los enemigos, en lucha escatológica, afirmada en la apertura de la historia, como verdaderos "combatientes de la Espiritualidad" (Ef. 6.10, 12). Pero el camino avanza más **sufriendo por su Amor** (Lc. 12. En medio de las dificultades, del rechazo, de la persecución. "Sin avoigonzarse nunca de dar testimonio de Cristo encarnado". Aparecen en nuestra vida los frutos del Espíritu (Gal. 5.22-24), marcados por la + gloriosa, ahora sí, imagen perfecta del Ungido. Testigos y mártires, buen olor de Cristo. Fuere de santidad, que alegrará la Iglesia y traerá al mundo. El aliento del Padre, de la santidad del Hijo, en la semente nueva del Periclitio, infunde fidelidad en su modo.

Palabra viva: Mateo 5.1-12

LG 9 | 34-36 | 40 | Rica 2.34 | RC 2.9.13.23.26.29.32-33.35.37.40.43.45

Catecismo de la Iglesia Católica. 1287.1294.1299.1303.1305

# 13. LA CONFIRMACION (V)



"Recibe por esta señal"

### - Parábola -

El amor del padre es un cariño que se vé de un menudiel que no se vé. Asi ocurre en el abrazo primero, cuando nos pasan le vida y en el abrazo segundo, cuando nos pasan de lleno a su encargo. El alien de amor es marca y fuerza, es pista y perfume.

- El abrazo primero de los padres nos pasa su misma vida. Nos allegó a su corazón, nos puso en el carro de la familia, nos sento a la mesa, nos condujo al camino.

- Nos dejó una marca, huella del amor. Fue el parecido del rostro, dibujo del apellido. La señal de que eramos suyos y ellos nuestros.
- Nos tomó de la mano. Así los vimos día tras día, crecer con la mano fuerte, para que fuéramos la fuente de compartir su vida.
- Nos abrió una pista: Era la claridad de sus ojos, noticiosa en los nuestros, que se hacía luz en el camino, garantía de llegar.

- El abrazo segundo nos pasa a su misma misión. en madurez. Nos allegó mas honda a su corazón, nos puso en mayor cercanía a la familia, nos sento con mas compromiso en la mesa y al camino.

- Nos dejó una marca, huella de amor. Antes nos parecíamos a ellos en los rasgos de la cara, ahora en los rasgos de la entrega, que dibujó el rostro de su amor consumado.
- Nos dejó un aliento, una fortaleza. Ya no nos llevó de la mano, la fortaleza para a las raíces del corazón, como valor y compromiso hacia para andar sus mismo andadure.
- Nos dejó una pista, una luz para el camino. El amor que se hace sello y fortaleza, se hace luz que edifica, sostiene y conduce en el camino. Se notó en las gestos de amor el perfume de sus gestos.

En la historia de la Rumenidad Rey señales, que se ven de este amor que no se vé. ¿ como saber ver la marca? ¿ como dejar ver la fuerza?

- La marca se deja ver en un sello. Los padres los ponen su sello, sello de su propiedad. En suyo, están asociados a su obra, en represente. con suyo, en íntimo unim con ellos. Los pertenec le herencia, lo valle. do. El sello les confía en jurete la misión. Así lo hará el rey con su hijo mayor, para hacer sus veces. (Gen. 41:42; cf. 38:18)

- La fuerza se deja ver en el olor, de entienam. Ungir con aceite, que penetra hace el fondo y no solo cura, sino que da fuerza, vigor, belleza y alegría. Así se ungen los luchadores. Así se ungió al hijo del rey, para explicar el encargo, el apoyo, la protección, la garantía. Y la fuerza se hará luz que ilumina y perfume que se ven en el camino. (1 Sam. 24:7, 11 | 26: 16, 23).

Los sacramentos del crucificado Señor de la gloria  
Catequesis mistagógica de iniciación cristiana 13  
Torejón, 1 Salamanca | 30.5.1999



# "el DON del ESPIRITU SANTO"

## ~ Misterio ~

~ Pongamos los ojos en Jesús, el Hijo amado del Padre, el Hermano mayor a los Hermanos, el Hijo del Rey, entronizado en la cruz gloriosa, el "sellado", el "ungido", el "esperado", el "deseado", toda la experiencia, la última experiencia, la única experiencia, la salvación. El Padre le envió para su reino, para reunirnos como familia, entorno a su mesa, y como compañía a lo largo de su camino. Por eso "le selló" (Jn.6.27), "le ungió" (Lc.3.22), lo "santificó" (Jn.10.36). Tenía que ser rey (2 sam.7.8-16), para hacer un reino de justicia en pedruzcos por los pequeños (Is.14.1-5.6-9 | 8.23-9.6). Reino de justicia, que llene a la paz de un paraíso nuevo, largamente esperado (Mig.5.1-3 | Jer.22.24-30 | Ez.17.22-24 | 34.23-24 | Am.9.11-17). Rey pobre y humilde (2ac.9.9-10), en la figura del siervo entre todos (Is.53), para invigilar el reino sin fin, sobre el mar de los mortuos (Dan.7.13.14), más común para todos los hombres, donde se sacarán los lenguajes de todos los reinos. Así apareció sellado y ungió al salir a los caminos a primer la mesa al año de la gracia (Lc.4.18 | Is.61.1), curando todos los reinos, como siervo. (Lc.10.38 | Mt.11.2 | Is.53.17). "Tu eres el Cristo", le dijeron sus apóstoles (Mc.8.29). Para aparecer sobre toda sellado y ungió, al pelear en la mesa a la + (Fil.2.6-11 *passim*). "Eres tu el Cristo?" "Sí, yo soy" (Mc.14.62). Y en la +, en muerte de expiación, entonces todos los caducos y derribó el muro y puso la mesa. (Mc.14.33-39 | Hech.4.27 | Is.42.1-4 | Heb.1.9 | Ps.2.7 | Ps.41.7-8) para siempre, hasta entregar el reino al Padre (1 cor.15.20-28)

~ "Recibe por esta señal." El obispo, imponiéndonos la mano sobre nuestra frente "en la cruz gloriosa de Cristo", ungiéndonosle con el óleo santo, unción espiritual, que nos hace "imagen perfecta de Jesucristo." El Padre nos unge en las manos con su Espíritu. "El Dios es que nos empante juntamente en nosotros en Cristo, el que nos ungió y el que nos marcó con su sello y nos dio en gracia el Espíritu en nuestros corazones" (2 cor.1.22 | Ef.1.13; 4.30; 4.9. | 1.11 | Rom.4.11 | Col.2.11.12). Así nos "con-fir-ma-mos plenamente en Cristo." Somos propiedad del Señor. Partimos a las manos, en su misma misión. Enviados en el Enviado, sellados en el Sellado para que el se haga presente en nosotros, para primer la mesa y abrir el camino de su reino. "Participamos así, más plenamente en la mesa de Jesucristo," con mesa espiritual inderable, "el carácter cristiano," que nos envueltos en espectáculo, y testif. Siento de derecho, que nos asocié al Enviado, al Sellado, al Espiritu Santo, y para El.

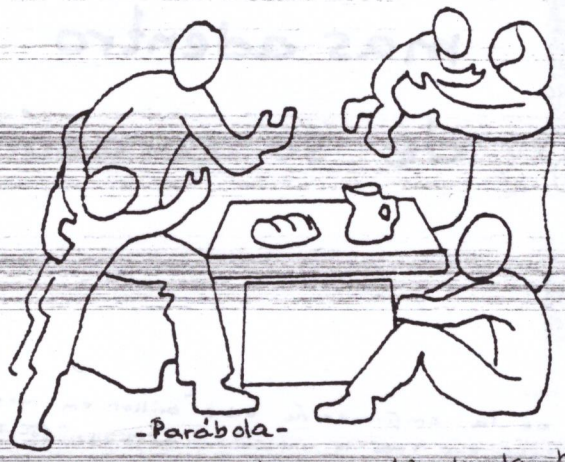
~ "el Don del Espíritu Santo". El Padre, por las manos hechas y encendidas del Hijo entronizado, nos da el Don, es decir el Espíritu Santo. (Hech.2.38b). Envueltos en la misma misión del Hijo, el Ungido, somos alentados en su mismo Aliento. "Ser crismado es lo mismo que ser Cristo, ser mesero, ser ungió." El don del Espíritu que nos penetra hasta el fondo es fortaleza para el testi-ficio apostólico, llamada a comunicarse al mundo. Pero la fortaleza se hace luz. Lo unción nos descubre el camino del misterio del ungió (1 Jn.2.20, 27 | Jn.14.16-17; 15.26-27; 16.13-15), para confesar a Cristo públicamente por encargo. Pero lo unción, que el que tiene y lo, se hace apoyo, protección y gerencia (Apoc.7.1-3; 7.4. | Ez.9.4 | 2c.4.5/49.16) sólo el corazón abre los sellos de la historia (Apoc.5.1-14) y los sellados con su sello (Apoc.14.1; 22.4) serán frente a la Bestia, anunciando hacia la fiesta de su espíritu sin ocaso. Ahora ya, tenemos los "ovejas del Espíritu" (2 cor.5.5 | Rom.8.23), con sellos, marcas y existencias su travesía como "buen olor de Cristo" (2 cor.2.15), el "buen olor de los buenos obreros, fermento de santidad en el mundo"

Palabra viva: 2 Corintios 1.19-21  
 RC. Constitución apostólica "Divinae consortium naturae" (1). 2.9. 26.30. 32.33.40.45  
 Catecismo de la iglesia católica, 1289-1296, 1297, 1299, 1304, 1305

# 14. LA CONFIRMACION (VI)

Los sacramentos del crucificado Señor de la gloria  
catequesis mistagógica de iniciación cristiana 14.

Torrejón, | Salamanca | 6161199



## Mas cerca de su mesa y

-Parábola-

Estemos contendo la historia de amor de los padres, en la familia, en la casa y en el camino. El abrazo primero fue para dar a los hijos su propio ser. El segundo para pasarles su encargo. El primero al comenzar la vida, el segundo al comenzar la madurez. Por tanto estos dos abrazos fuertes, como los incrustados pequeños abrazos de cada día, parten de la mesa y a la mesa conviven.

- La mesa, punto de arranque. La entrega de la mesa, a la caída de la tarde es la entrega mayor, pues en el pan que parten, se convierten del cuerpo, se dan ellos mismos a sí mismos en todo su amor sin medida. Desde la mesa, ellos dan a los hijos el abrazo primero, de peso, de la vida, para que sean como hermanos, y el segundo de pasarles el encargo para que avancen el rumbo en la aventura, de la casa en camino.

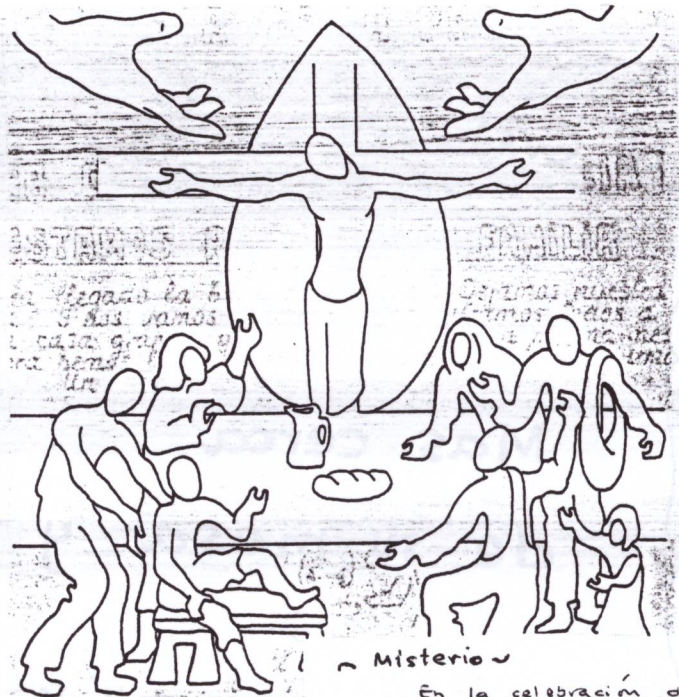
- La mesa, punto de llegada. La historia del zurruto que se hace y se dice en estas cosas, no es para que los hijos sepan y comiencen cada uno a la suya, cada uno por su lado. Al contrario. Estos dos grandes abrazos, el primero y el segundo, los atraen a la mesa común, los hacen más hijos y más hermanos y más bendecidos. Y por ello, inicialmente se unieron a la mesa del sacrificio, para el camino, de la entrega.

Hemos contemplado poco la mesa común, que es en realidad, los miembros abiertos y heridos de los padres, en el día total de sí mismos. Pero al observar en la parábola, esta mesa que es arranque y término se nos ilumina en centro y cumbre.

- Centro y cumbre, para pasarle a los enteros del padre, al ofende a él, en el mismo zurruto suyo que los alige, cerrados los brazos sobre ellos. Pueden así entrar a la misma ofrenda del padre, ofrenda de sacrificio por todos, en desmedido gesto de amor.

- Centro y cumbre, para estrecharse más hondamente unos con otros en la fraternidad. En el arranque del zurruto del padre, por ellos, pueden darse unos a otros y darse unos al otro, en una unidad in-suspectada, en comunión de vida in-separable.

- Centro y cumbre, para tenerse en más compromiso y voluntad al camino para construir la mesa común. Valor para desbarbar todos los muros y arrancar todos los cerros, para valor tener a unirse a los pequeños y en cumbres al camino de la



# mas adentro de su corazón ~

## Misterio ~

En la celebración de la confirmación debe "brillar en mayor claridad la íntima conexión de este sacramento con toda la iniciación cristiana." (SC.71). Los hermanos nacidos en el bautismo y fortalecidos en la confirmación "son alimentados en la eucaristía con el manjar de la vida eterna" (UCN). "Son importantes al menos en la plenitud del cuerpo de Cristo, mediante la participación en la eucaristía" (PO 5). Se ve bien, que los dos grandes abrazos de amor que el Señor nos da en el bautismo y la confirmación, parten de la "Cena del Señor" y a ella conducen. La eucaristía completa, culmina y consuma el camino sacramental de la iniciación cristiana, comenzado en el bautismo y pluriplificado en la confirmación.

- La mesa del Señor, punta de arranque y término. Es la fuente de donde mana su vida y en la cumbre hacia donde tiende su camino. El sacrificio eucarístico es "la fuente y la cima de toda la vida cristiana" (LG.11). En la cena del Señor, memoria del sacrificio de la cruz, el Señor se nos entrega el mismo o si mismo en todo su amor, en su cuerpo entregado y en su sangre derramada. La sacra eucaristía es "Cristo mismo, nuestro Pascua, pan de vida, que de la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo" (CPO 5)

• Del costado abierto del Señor, mana el agua y la sangre (Jn.19.30-34 Jn.7.39). Sus manos heridas y encañaladas son la mesa. Su cuerpo entregado y su sangre derramada son todo su cuerpo sin medida (1Cr.11.23-27 | 12.12-13). El Aliento de amor del bautismo y de la confirmación son el Aliento del eucaristía del Señor de la cena (Jn.13.3-5 | 6.54-57.63b | Jn.5.6-8 | Heb.6.4). Por ello el Espíritu de Pentecostés, al llegar, avanza y arroja a los hermanos (Hech.1.8 | 2.32-33 | 2.1-14). Los frutos de la eucaristía, los frutos de la iglesia, los frutos de la unión y la comunión de la Trinitad. Y a su vez "todos los frutos apostólicos se ordenan a que todos, nuestros hijos de Dios, por lo tanto y el bautismo se manzan, deban participar en el sacrificio y comunión la cena del Señor" (SC.10 | Hech.2.37-47 | 4.32-35). La mesa del arranque es la mesa del término

- La mesa del Señor, centro y cumbre. Ahora que, bautizados y confirmados, son más hijos y más hermanos, se pueden unir más plenamente a la ofrenda del Hijo del Padre por todos. "Abba, Padre" "Aquí estoy por ellos". (Rom.8,14-17 | 8.26-27 | Jn.17.1-3.17-19). En la mesa del Señor comen la carne del Hijo del hombre y se ofrecen a sí mismos con Cristo "el mismo sacrificio del Padre" (Rica 2). Así, los bautizados y confirmados, se ofrecen por El y con El y en El, al Padre, en la unidad del Espíritu Santo. En su mismo sacrificio, en su mismo sacrificio de comunión. Los brazos del Señor que se cierran sobre ellos, el algaracil al corazón del Padre, los avienta en el Espíritu, hacia uno, en la unidad de la iglesia (1Cr.12.4-13.3 | Ef.4.1-6). Para "expresar la unidad del pueblo de Dios", "ciudad redimida" y "inversión de mundo" que se convierte la unidad de la fraternidad que este sacrificio sacramental realiza y dignifica maravillosamente. Por esos brazos, que convergen sobre ellos, los hermanos se unen a los brazos del Señor y los hermanos se unen a todos los brazos que convergen sobre ellos. Por eso hacen la comunión de la misma mesa del Espíritu Santo (Jn.14.10 | 11.52 | 17.20-26 | Ef.1.19.23 | 4.7.13). Así por una eucaristía más plena del Espíritu Santo "nosotros a ser la humanidad una familia. Y el universo que crea comunión, un abrazo nos gana" a ser la humanidad una familia. Y el universo que crea comunión e abrazo "nos gana" a ser la humanidad una familia. (LG.34-38). Por eso saldremos todos al camino e abrazo

Palabra Viva: 1 Corintios M.23-34  
L.G.M | SC 7-10.71 | PO 5 | Dcn | RC 13-40-43 | RICA 2 | 136  
catecismo de la iglesia católica. 1285 | 1303 | 1323-1327



## La respuesta de la entrega

### - Parábola

El hijo que está creciendo, se ve envuelto en el abrazo del amor de su padre. Aquellos brazos, que se abren ante él, que se cierran sobre él y que después se abren más allá de él. El abrazo primero, es el amor de todo parte y después se abre todo conduce, es el abrazo de la mesa, en la cena común. De ahí pasa al abrazo que parece el primero, cuando el padre le entregó la vida y este abrazo segundo, cuando le pasa a su encargo. Tres abrazos que son un único abrazo, que los allega, los abraza, los apropia y los encadena. De la mesa a la mesa, de la mesa al camino, para lo último mesa. Desde luego los hijos, cuando así, en llamado a una respuesta de amor, sin libre para decidir, para el amor los pro-vece y a voce

### - La respuesta de la entrega.

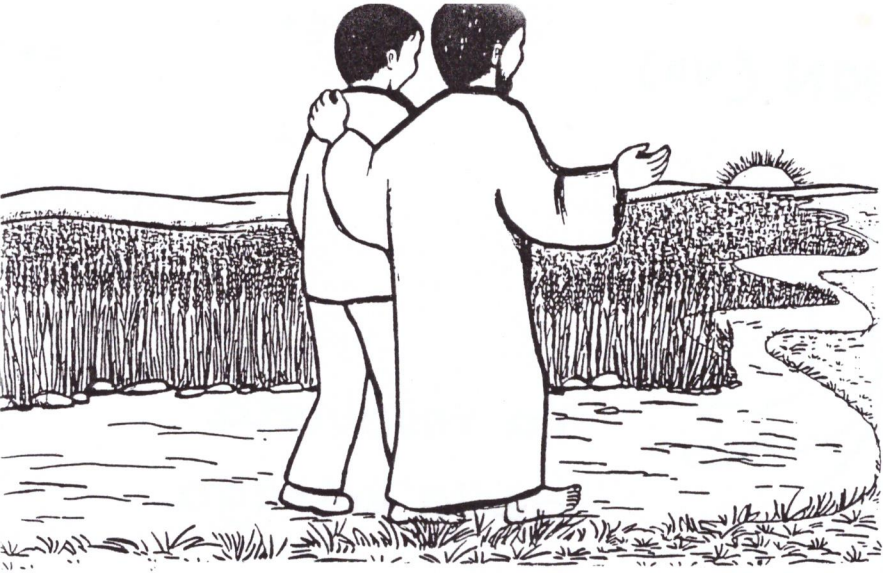
¿Cómo puede un hijo responder a tanto amor? Puede, porque antes ha sido amado primero. Sin los brazos del padre, los que encienden la luz en los ojos, los que prenden fuego al corazón, los que encienden y fortalecen los nervios. La respuesta, en principio es un amor. Al tiempo es la mesa y todo le fortalece, lo que ha respondido y se responsabiliza al amor del padre. Y es también esta respuesta fiel, la que sostiene, describe y hace posible su palabra al hijo, que ha de responder por sí mismo, como persona, que al tomar la vida en sus manos

Al tiempo, el hijo se crece. Desde pequeño ya es hijo, pero ahora este tiempo es la vida en sus manos. Es un perfume y esto empieza a madurar. En conciencia, en libertad, en responsabilidad. Cuando más esto y más fondo y más fuerte es el abrazo del padre, tanto más le capacita para dar esta respuesta de amor en todas sus fuerzas. El hijo se abraza en el padre, y luego se confía a él y por fin se entrega a él, en la obediencia, obediencia de la fe, que le abre al amor al padre, a la familia y a la vida y le hace caminar en esperanza por el camino. La respuesta es la absoluta entrega.

### - El corte de la vida, nueva.

Llega un día, en que el hijo le dice al padre: "Aquí estoy. Aquí me tienes". El una vuelta al corazón del padre, que responde libre y conscientemente a la voz del padre al corazón del hijo. De conversión a conversión. Se pone de rodillas, como a tierno y le abraza los pies. Luego se levanta y se dirige a la mesa por el padre, quedándose en todo el corazón, en todo el alma y en todo el cuerpo. El gesto supremo será la obediencia a sus mandatos, la entrega a su encargo: allegado a él, para dar a la familia y a la vida en el camino. Del todo en todo.

- dejando atrás, su viejo postizo, su hombre viejo, su mundo cerrado, y por tanto renunciando al camino de la independencia, en la obediencia, del equivocamiento. Sin tanto desde luego recibe a todos y a él mismo
- y pasando a una vida nueva, de entrega - los padres, de compartir en los hermanos, de servir a la casa, de desvivir, se por los pequeños, de luchar en el camino. Por lo pequeño, pero en gesto y fondo nuevos.



## en la obediencia de la fe ~

# Palabra viva: Hechos de los apóstoles. 2.14-41

LG.11 SC 59.71.64 | AG.13-14 | RC 3. 11.12-13.25.28-29.104-106. RICA. 1-26

1306-1310. CEE. Doctrina de la fe. Aspectos doctrinales de Eclesia. Nov. 41.37-38. Catecismo de la iglesia católica. 1306-1310. CEE. Doctrina de la fe. Aspectos doctrinales de Eclesia. Nov. 41.37-38. Conferencia episcopal Española. Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones. Eclesia. Feb. 199. 12-23 | 14-25.

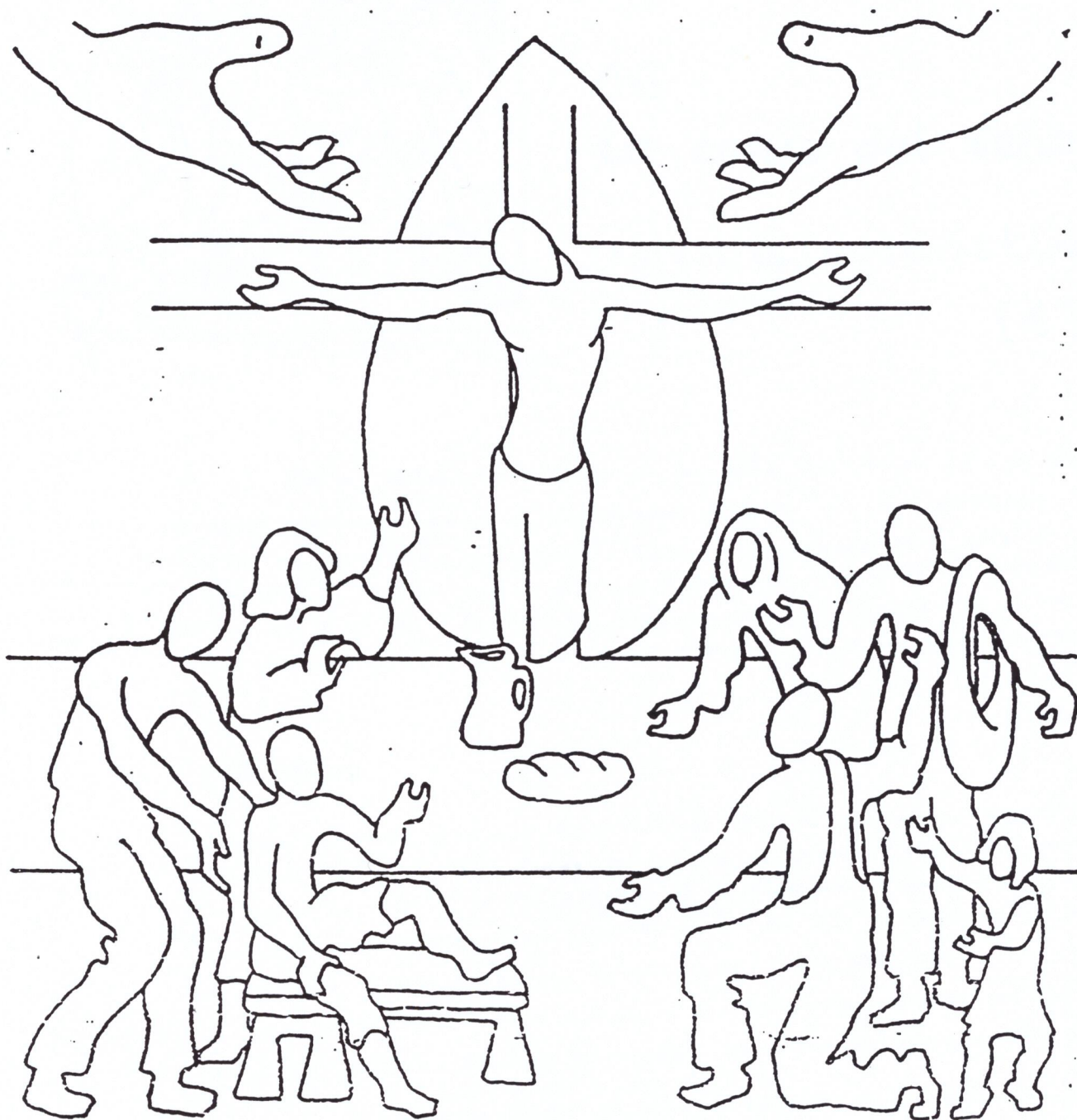
El Fuego del Espíritu de Pentecostés, se ha prendido en la Parus del encarnado Señor de la gloria. (Jn. 14.30-34 | 20.19-23 | 1 Cor. 12.4-13 | Rom. 5.1-8 | Ef. 1.3-19 | 4.1-6 | Jn. 7.37-39). Los tres abrazos son (1 Cor. 11.23-27), es el centro y la cumbre, el encuentro y el término. El abrazo originario es la plenitud. Del abrazo abyecto, que manaba fúgim, manó el agua del bautismo y en sus brazos, el alimento del Amm de la confirmación. El abrazo primario, que nos hizo hijos de la gloria, y el segundo, que nos hizo unidos en el Vuciero, parten de la casa del Señor y a él conducen. (1 Cor. 12.4-13 | Rom. 5.1-8 | Ef. 1.3-19 | 4.1-6 | Jn. 7.37-39). Los tres abrazos son un único abrazo, en profunda e insuperable unidad. El Señor, en estos sacramentos de la iniciación, nos entrega en sus entrañas, nos revela su gloria, nos entrega su reino, nos encamina en su senda. De la mesa el camino, recibe la última mesa. En este no nos abraza nos llama a una respuesta de entrega a su amor, nos propone a la comunión. Desqueramos el corazón, preguntamos: ¿qué Reino de Dios buscamos? (Hech. 2.37).

### - La respuesta de la entrega.

"Padre les contestó: convertíos" (Hech. 2.38). El Señor se ha vuelto por entero a nosotros, para que a través nos podamos volver por entero a él. Cuanto más grande ha sido el don de su gracia, tanto más nos respacite, para que podamos responder desde la hondura de la libertad. Sus brazos que nos entregan, su aliento que nos enciende, agruente, purifica y subrecede al centro de nuestra vida, nuestra última constitución personal (2 Cor. 3.12-16) su gracia enciende la luz en los ojos, presente al corazón, fortalece los miembros. Por eso la fe es en Dios, para que podamos permanecer a su mesa en luminosa conciencia, en libre libertad, en verdadera responsabilidad. (Rom. 10.1-7). Rusto a tiende, avanzamos sus pies, y así dejamos pecos a sus miembros, en plena entrega a Cristo el Señor, en la comunión de su gloria, en la necesidad de dar testimonio de él. (Mt. 28.19-20). Abbé: "Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2.6-11). En la fe de la plenitud, su creche, en sus palabras. Al Padre, por el Hijo en el Espíritu. "Ejé el nuestro fe, eis en la fe de la gloria, que así gloriamos de profier en Cristo Jesús, Señor nuestro" (RC). Fe, que nos hace comunión de vida, para el aliento de la eternidad. Fe, fundamento y raíz de toda justificación.

### - El corte de la vida nueva

La conversión, que nos pasa a manos del Señor, para existir en él, del aliento en el bautismo del Espíritu, hace posible que acogamos en realidad su verdad, el abrazo del agua en el bautismo y el abrazo de la unción, el don del Espíritu de Pentecostés (Hech. 2.38-41). Así nos despierta el alma y nos adelantamos, en el camino de la familia, para poner la mesa y abrir el camino, juntamente con él, y para él, en verdad, en fidelidad creciente. (Jn. 14.15-17 | 14.23-26 | 18-21.26-27 | 16.5-7.12-13). Después atris el hombre viejo (Col. 3.5-15 | Ef. 4.17-32). Este es el verdadero sentido de los bautismos, ahora enciende el camino (Gal. 5.16-26). El corte de la vida en la comunión de la vida, para el camino nuevo y vivo. Por eso en el Rom. 6.12-19). y al llamado los pequeños, para el camino nuevo y vivo. Por eso en el camino de la oración del Hijo en el Espíritu (Rom. 8.24-27), para en la comunión de la fraternidad, compartiendo bienes, amor y vida (Hech. 2.42-47 | 4.32-35 | 1 Cor. 12.12-13.8). Ef. 4.1-6). Pasa en el camino del compromiso con el Reino y su justicia, en la senda de las bienaventuranzas (Lc. 4.16-22 | Mt. 5.1-12) que nos llevará a compartir la plenitud gloriosa del Señor (Mt. 16.24-27) en la comunión de la plenitud de su amor y la comunión de la vida eterna (Ef. 1.15-23 | 4.7-16) hasta los confines de la tierra (Hech. 1.8-8). El Espíritu nos guiará, hasta la eterna fidelidad de su verdad (Jn. 16.20-22).



# La cena del Señor

Tertio milenio adveniente. Atravesando el umbral de la Esperanza





# 16

## La cena del Señor

### Nuestra eucaristía

#### [1]

A la Santa Misa la llamamos La Cena del Señor (1 Cor 11.20), porque es la cena pascual, que celebró el Señor con sus discípulos, la víspera de su pasión gloriosa. El relato de la entrega de su amor, en aquella "hora", nos lo cuentan los primeros hermanos: Mc. 14. 22-25 | Mt. 26. 26-29 | Lc. 22. 15-20 | 1 Cor 11. 23-25 | Cf. Jn. 6. 51-57. Fue una cena de familia. Pero no la cena de un día cualquiera, sino la cena del día más grande de fiesta, la Pascua del Señor.

### El centro

~ Cuando miramos a nuestras casas, nos damos cuenta<sup>de</sup> que el centro del hogar es la mesa, donde los padres se sientan a cenar con todos sus hijos. Es allí, a la cabeza de la mesa, donde el padre se entrega a él mismo, a sí mismo, con todo su amor. En esta entrega allega a su corazón y entrena en sus entrañas a todos los hijos; y el tiempo los reúne, les hace ser un cuerpo; y al tiempo les alienta para hacer juntos el camino. Es todo su sacrificio, convertido en alimento, hecho pan.

≡ "Nuestro Salvador, en la última cena, en la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta el Sacrificio de la cruz y confiar a su Esposa amada, la Iglesia, el Memorial de su muerte y resurrección, sacramento de unidad, signo de unidad, vínculo de caridad, Banquete pascual en el cual se come a Cristo, el corazón se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (SC. 47). En este Memorial, convertido en Banquete, Jesús, el Hijo único del Padre, el único hermano mayor nuestro, convirtiendo la cruz en mesa, se da él mismo, a sí mismo, con todo su amor. Efectivamente se nos da "Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo." (Pb. 3) Todo el bien de la Iglesia, todo el bien de la humanidad, todo el bien del universo, todo el bien de los siglos.

## La fuente

- La cena de familia es la fuente. La entrega sacrificada de los padres en el pan partido es un manantial de cariño, es el aliento para el camino. De la mesa se pasa siempre al camino. Todos saben el amanecer a trabajar: hay que llevar adelante la familia, hacerla crecer, avanzar, ensancharla. Un aliento común, en el camino común. Como una mano abierta que se extiende. La mesa será más grande, los hermanos agudizarán el corazón, los pequeños serán más cercanos al centro de la cena, más cuidadosos, más alentados, en esperanza viva

~ La cena del Señor, nuestra eucaristía, "fuente de donde mana toda su fuerza" (Cfr. SC. 10), "fuente de toda la vida cristiana" (LG. 11). Por ello, en la fuerza de este alimento, los hermanos parten de la mesa al camino, para ensanchar el camino y construir la casa más grande. Salir a anunciar el evangelio a los que no han oído hablar del Señor (Rom. 10. 14. 15). Así podrá conocer al Padre, en el rostro de su Hijo y amarlo en las entrañas de su Hijo (Cfr. Jn. 17. 3 | Lc. 24. 27 | Hech. 2. 38). Así podrán entrar, en caridad convertida, a la familia común y aprender a caminar por la senda de los bienaventurados (Cfr. Mt. 28. 20). Pero tendrán que trabajar por la justicia en el mundo, en toda "clase de obras de caridad", para entrar en el Reino de Dios del mundo, para ser fermento y luz del mundo, alentando a todos a glorificar al Padre común (Jn. 17. 11-17 | Mt. 5. 1-16) (Cfr. SC. 9). Sacerdos los hermanos en el sacramento de la Pascua, alentados a realizar lo que hemos recibido. Por eso la cena del Señor, "la Eucaristía enciende y arroja a los fieles al urgente amor de Cristo" (SC. 10)

## La cumbre

- La cena de familia es la cumbre. Del camino a la mesa. Lo que fue arraigar, ahora se hace término con afectado amor. Vuelven todos en su torno de pan y lo ponen en las manos del padre, para que él lo ofrezca, ofreciéndose ellos en él. Así se alimenta su amor de hijos, su comunión de hermanos, su solidaridad por la comunión y crece la alegría y la acción de gracias. Y de ahora una cena es fiesta sin fin.

~ La cena del Señor es "la cumbre a la que tiende la acción de la iglesia" (SC. 10), "cime de toda la vida cristiana" (LG. 11). Toda la obra de la evangelización, todos los trabajos apostólicos se ordenan a que todos, hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, se reúnan, alaben a Dios en medio de la iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor" (SC. 10). Los hijos y hermanos, se hacen más hijos y hermanos, al entrar en la mesa en las entrañas del Primogénito, corazón del Padre, abierto al por siempre. "Marcanos ya por el sagrado bautismo y por la confirmación, se insertan plenamente por la eucaristía en el cuerpo de Cristo" (PO. 3). La honra última de la comunión se ofrecen a los manos del Hijo, se ofrecen con el Hijo, ofrecen lo mismo ofrecido del Hijo al Padre, en la unidad del Espíritu. "Ofrecen a Dios la víctima divina y se ofrecen con él" (LG. 11). Entrar así a la unidad de la fraternidad, Puesto de Dios, cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu. Y entrar a la acción suprema de la entrega por el mundo, la entrega del Hijo por la vida del mundo, que prende fuego al mundo, para la gloria del Padre, a la que tiende toda el camino. Pues en la cena del Señor nos acercamos a la cena final, de la fiesta sin término. Estemos en "la anticipación del Banquete de bodas del Cordero (Cfr. Apoc. 19. 9), cuando

Palabra viva : Marcos 14. 12-31  
 Concilio Ecuménico Vaticano II. LG. 11 | SC. 9, 10 | PO. 3  
 Catecismo de la Iglesia Católica. 1322 | 1326 | 1329.



# 17. La cena del Señor

~ Nuestra eucaristía ~

## [2] La mesa de la palabra y el pan

La cena de familia es el centro y el arranque, el término y la cumbre de toda la vida y todo el camino. La cena del Señor es el centro y la cumbre, el arranque y el término del Misterio, hecho comunión y misión, en la iglesia del Señor, que peregrina en el mundo hasta que Él vuelva. Pero si prestamos atención a la parábola primordial de la cena en fiesta de la familia, encontremos en ella dos momentos: la palabra y el pan. Los padres, primero, ofrecen su amor en una conversación íntima; después acaban de entregarlo, en el pan compartido. Así también la cena del Señor tiene dos momentos fundamentales: la palabra y el pan, la "liturgia de la palabra" y la "liturgia eucarística". La Iglesia... sobre todo en la sagrada liturgia nunca ha cesado de tomar y ofrecer a los fieles el pan de vida desde la mesa de la palabra de Dios y del cuerpo de Cristo" (DV, 24).



### La palabra

El padre llega cansado del trabajo, muchas veces agotado. Para del último lugar al primero, a la cabecera de la mesa, en el aliento de su amor. Su presencia hace correr. Todos en torno a la mesa, envueltos en su caridad. Es un encuentro vivo, íntimo, transformante. Comienza siendo una conversación compartida. Hablan todos en diálogo. Pero la palabra, que está al principio, al medio y al fin, es la palabra del Padre. Palabra, que es amor. Puede ser que la palabra sea un sonido útil. La palabra también puede ser un pensamiento luminoso. Pero la palabra más honda y verdadera, es un resaca de amor del corazón. Entonces la palabra es entrega. El padre se entrega al centro de historia de su amor. Habla en el aliento de amor, la palabra que dice el aliento de amor. Es una historia que siempre se centra y se enfoca en el sacrificio llevado hasta el final. Por eso escuchamos el corazón y abrimos los ojos, invitando a ofrecer las manos. La conversación alienta a los hijos a sus entresacas, y les reúne en la unidad y les fortalece con amor iluminado por el camino, de la esperanza.

~ Cuando Jesús recorrió los caminos llamaba a todos a sentarse en corro, en la mesa compartida del Reino del Padre. Allí les hablaba, el resaca de amor del corazón al Padre. Pero después de hablarles y curar a los pequeños poniéndolos a su lado, partía a buscar el pan. (Mc 6,34-44). Cuando llegó la hora de amar a los suyos hasta el extremo, les reunió en

Los sacramentos del crucificado Señor de la gloria  
Catequesis mistagógica de iniciación cristiana 7 10/10/99

# Palabra viva: Lucas 22. 14-27

Concilio ecuménico Vaticano II. SC. 48. 54. 56 | DV. 24 | Po 4.  
Catecismo de la Iglesia católica 1349 | 1352-55 | 1362-72

como, en torno a la mesa, para darle el mismo a sí mismo en todo su amor. Les quiere dar la misma entrega de su cruz gloriosa. En aquella última cena primero habla y después parte el pan. (Mc 14. 17-31 | Lc 22. 14-38 | Jn. 13. 1-17-26). Pero cuando el Padre se resucitó, pasó de la muerte a la vida, del último lugar al primero, vuelve a encontrarnos a la cabeza de la mesa, en sus manos heridas y extendidas, para celebrar la cena, comenzando por una honda y misteriosa conversión, para abrazarnos, reunirnos y enviarnos. (Mc 16. 14-18 | Mt. 28. 16-20 | Lc. 24. 24-28 | Jn. 20. 19-23 | 21. 9-14). Es el mismo encuentro, al que nos llama en la cena del Señor que celebramos. Él es el Hijo entregado y entronizado, rostro del Padre, palabra del Padre. En realidad es el Padre mismo que sale al encuentro emocionalmente para conversión con nosotros. En la palabra de su Hijo, en su Hijo, que es la palabra encarnada, crucificada y glorificada. En el aliento del Espíritu, que hace viva la palabra, y la hace memorial de la historia de su amor, consume en la traversía de la pasión, palabra que enciende el corazón y alumbra los ojos. Palabra que convierte y reúne y envía. (1 Tes. 2. 13 | Hech. 20. 32 | Hes. 4. 12). "Fortaleza de la fe, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida en el Espíritu" (DV. 21 | SC. 48-51. | Po. 4 | EM. 10).



## EL pan

El padre, después de conversar, parte el pan a sus hijos en el coro de la mesa. El pan que se saca del cuerpo, su cuerpo mismo sacrificado, desgastado, entregado sin reservas, sin medida. En realidad es un sacrificio de sí mismo. Palabra y pan son dos gestos de una misma entrega. En la palabra se da diciendo, en el pan se da comiendo. En la palabra el amor se descubre, en el pan se desentraña. Es una consumación victoriosa del amor. Por ello el amor llega hasta el extremo, en todo su fuerza, en su amor extendido y por esto este gesto último alcanza hasta el extremo, reúne hasta el extremo, sucesiva hasta el extremo.

Y es en el coro de los caminos, después de hablar a la muchedumbre, le partió el pan en un gesto que anticipa la cena pascual de la consumación de su amor. (Mc 6. 41 | Jn. 6. 54b). Pero cuando llegó la "hora", que tan audientemente había deseado "Tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio diciendo: "Tomad, esto es mi cuerpo". Tomó luego una copa y, dando las gracias, se la dio y bebieron todos de ella, y dijo: "Este es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos" (Mc. 14. 22-24). El mismo se entregó a sí mismo en su amor crucificado y glorioso, amor extendido y consumado, cuerpo roto, sangre vertida. Alzaba nueve veces desentendiéndose en la cruz, entre sus manos heridas y gloriosas, en el amor nuevo del día primero. "Nuestro Salvador, en la última cena, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre, en el cual iba a perpetuar por los siglos hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a cumplir así a su ( ) Espol. la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección" (Trento. xxii. 17. 9. 1562 | DS 1738-1754 | Vaticano II. SC. 47 | LG. 3. 35 | Po. 2. 4. 5). Este amor último, consumado, victorioso, insuperable de su amor termina al encendernos el corazón, y abrirnos los ojos y de embuchar nuestras manos, si nos abrimos en la obediencia de la fe a acogernos, a aceptarlo, a compartirlo, a pensar nos a él. La "palabra, hecho carne", el memorial de la pasión, pan vivo, palabra y pan, un pan a la misma vida del Altísimo mayor en la unidad del Espíritu Santo, y así por él y con él y en él y desde él, nos reúne en el cuerpo de la Iglesia y nos envía y sucesiva por los senderos del mundo. hacia la consumación definitiva. (1 Cor. 11. 24b. 26)



# 18. La cena del Señor

Nuestra eucaristía

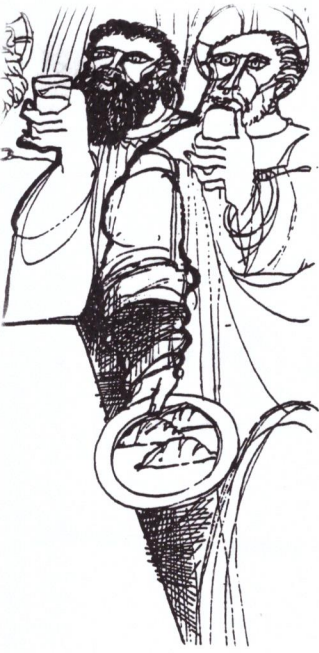
[3] Una mesa tan grande como el mundo

La cena de una familia se agranda cada vez más. Los hijos van formando otra familia, van poniendo otras mesas, van abriendo otros caminos. Ahora son una familia u familias, una mesa mucho más grande, un camino mucho más compartido. Pero las manos del padre de todos, el pan partido entre esas manos, son en verdad también, el centro y la cumbre, el arranque y término de todos los caminos. Le partas y el pan, con esta unión del amor, llegan a todos, recorren a todos, encaminan a todos. Este parentesco primordial no es más que un pequeño diseño de la cena del Señor, esta pequeña y sencilla mesa, puesta por Él mismo aquí en Torrejon, una mesa tan grande como el mundo, la Iglesia de Cristo está verdaderamente presente aquí. Aquí el anuncio de su evangelio reúne a los hermanos, aquí "se celebra el misterio del Señor del Señor, "para que por el alimento y la sangre del Señor se vincule íntimamente toda la fraternidad del cuerpo" y así "se manifiesta el símbolo de aquel gran amor y la unidad del cuerpo místico, sin lo que no puede uno salvarse. En otras comunidades, aunque muchas veces sean pequeñas y pobres, o vivan dispersas, está presente Cristo, cuya fuerza consocia a la Iglesia una, santa, católica y apostólica" (LG. 26).

## Un único pan

— Los padres engendran a sus hijos en sus entrañas y con sus entrañas los alimentan. Efectivamente son el don más hondo de sí mismos. Les dan el ser y la imagen, en una familia pan y mesa, hacia un camino. Por muchos hijos que sean padre y madre son los mismos. No hay más que un padre, el padre de todos. No hay más que un hermano mayor, no hay más que un abrazo de amor. En esas únicas mesas consiste el cuerpo de hermanos, la mesa común, la senda compartida. Pero cada noche, a la hora de cenar, aparece en estas mesas un único trozo de pan, roto y compartido. El pan es el mismo amor en las entrañas, que se da en sacrificio y comido. Cuando el padre les parte el pan les entrena todavía más en su cuerpo. Ya desde siempre le parecía que su cuerpo no terminaba en su cuerpo; sentía que su cuerpo se ensanchaba a toda la familia, y hasta le parecía que se ensanchaba a la mesa y a la casa, al camino y a la noche. Le parecía que les llega a los hijos más aún al caminar, les entrena más en su cuerpo, cuerpo de la familia, cuerpo de la casa, cuerpo en el camino.

— En la cena del Señor, él mismo se nos entrega por entero en su cuerpo. "Esto es mi cuerpo por vosotros" (1 Cor. 11. 24a), "Esto es mi cuerpo dado por vosotros" (Lc. 22. 19). En verdad, en aquella mesa los abrazó, en el sacramento del bautismo y en el sacramento de la confirmación. El Padre nos engendra en sus entrañas, los entrena de su Hijo: de amor



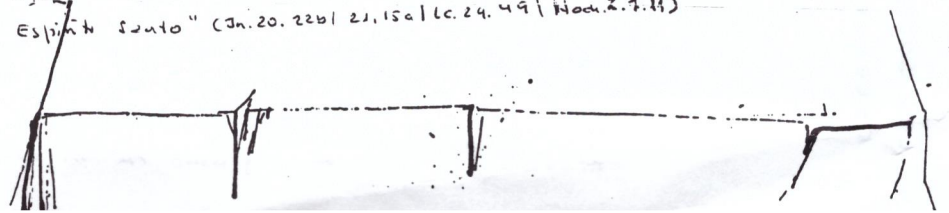
pan y el agua alentada de Espíritu. (Jn. 19. 34. 30b). Ya somos su cuerpo: hijo en el Hijo, hermanos, en el hermano, heredeiros en el Heredero. Somos ya un cuerpo y un espíritu. (1 Cor. 12. 12-13 | 6. 17). Pero ahora el Padre nos alimenta con sus entrañas, el cuerpo roto y la sangre vertida de su Hijo. Por eso los primeros hermanos, en la mesa del Señor, después de escuchar 12 palabras, inmediatamente partían el pan, cantaban con júbilo. "El pan que partimos, ¿no es la comunión en el cuerpo de Cristo? Uno es el pan, un cuerpo tomar los muchos, pues todos compartimos un único pan" (1 Cor. 10. 16b-17). "En efecto, la participación en el cuerpo y sangre de Cristo, hace que pasemos a ser lo que comemos" (1 Co. 10. 16). Al entrar en él, ahora en su cuerpo (1 Jn. 6. 56-7), pasamos a existir "en las entrañas de Cristo" (Fil. 1. 8b) y a ser por él y con él, y en él y desde él, "cuerpo compartido" (ὄμοσωμα Ef. 3. 6). La familia de la iglesia es su cuerpo misterioso, pero también en alguna manera lo ilumina desde el universo y le historia entero. El Padre se lo dio todo a él y le dio como cabeza del universo a la iglesia, que es su cuerpo, le plenitud del que lleva el universo a su plenitud" (Ef. 1. 10-23). Así en las entrañas de Cristo, entrañas de la humanidad, del universo y de la historia, nos pasamos a ser cuerpo nuevo todos los hermanos, más aun los pequeños (1 Cor. 11. 20-27 | 12. 27-28 | Mt. 25. 40). Y en ellos el universo ha pasado a ser cuerpo nuevo, y cuerpo nuevo también le historia entero (1 Cor. 3. 22b-23)

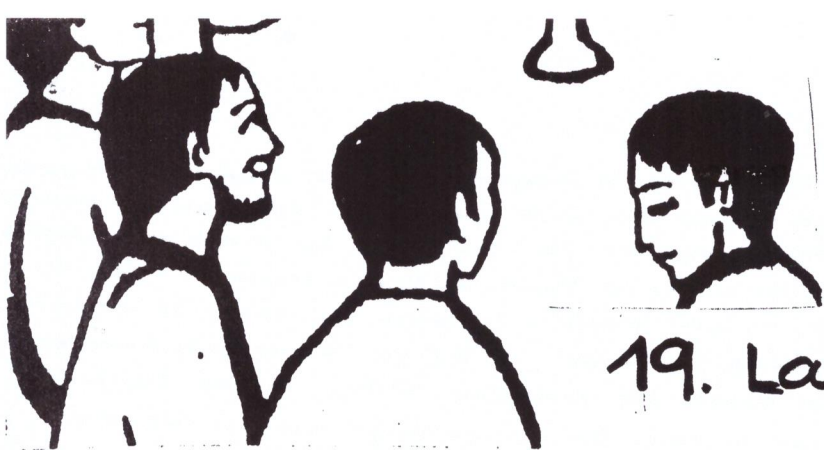
### Un Único Hermano mayor

~ En la cena de familia la mesa se me agrandado. Un padre, un hermano mayor, un amor único, un único pan partido. Entonces una única mesa, un único camino. Al ser todos los hermanos "con-cuerpo", están entrañados, íntimamente vinculados, irremediablemente solidificados. En la única mesa, se sienta el único camino, o partir el único pan, para todos los miembros. "si sufie un miembro, consufien todos los miembros; si es glorificado un miembro, se conalegra todos los miembros" (1 Cor. 12. 26). "¿quien desfallere, sin que desfallere yo?" (2 Cor. 11. 29). El único Hermano mayor de todos, en su único cuerpo eucarístico de su iglesia, nos hace ser hermanos de todos, hermanos de los últimos, que pasan a ser los primeros en la mesa y en el camino.

~ En el día de Pascua, en la mesa compartida, el Hijo amado del Padre, el "primogenito de toda la creación", el "primogenito de muchos hermanos" (1 Cor. 15. 20 | Col. 1. 18 | Rm. 8. 29), "el Señor de todos" (Rom. 10. 12b) y del "todo" (Fil. 2. 9-11), se puso en medio, a la cabecera de la mesa, y nos mostró las manos heridas y el costado abierto. Aquellos muros que habían dividido todos los muros, el muro que nos separaba del Padre, el muro que nos separaba de los hermanos, el muro que nos separaba de la creación, el muro, la trinchera del odio, que estructura la historia. "Paz a vosotros". Pero fue entonces, en la misma trinchera de su cuerpo, en la misma mesa pascal, en el mismo pan y en la misma copa, cuando nos envió en su misma misión y nos alentó su mismo aliento. "Como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros" (Jn. 19. 21b | 17. 18). "Id por todo el mundo, proclamad el evangelio a toda la creación" (Mc. 16. 15). Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y hacad discípulos a todos los gentes, bautizandolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñandolos a guardar todo lo que yo os he mandado" (Mt. 28. 18-19). "Serid mis testigos, hasta los confines de la tierra" (Hech. 1. 8b). Una sola mesa, todos los hijos, en torno a ella (Jn. 11. 52). "Poned, en camino". A la trinchera entero de la tierra. Aquí yé todo el camino, aquí toda la mesa, aquí toda la senda, aquí mismo. "Yo estoy con vosotros" (Mt. 28. 20b) | Mc. 16. 19. 20). Y les alentó el Espíritu Santo" (Jn. 20. 22b | 21. 15a | Lc. 24. 49 | Hech. 2. 1. 4)

Palabra viva: Mateo 28, 16-20  
 Concilio ecuménico Vaticano II, LG. 26. 28 | SC. 42. 47 | 106 | CD. 11. 30 | PO. 5-6 | AG. 37  
 Catecismo de la Iglesia Católica, 776 | 849-860





## 19. La cena del Señor

Nuestra eucaristía

### [4] Para participar de lleno en su misterio

En la cena del Señor, el Hijo Amado, desde el Padre, se entrega él mismo, de sí mismo, con todo su Amor, el Amor de su misterio Pascual, en la unidad del Espíritu Santo. En torno al único altar, el memorial de la Pasión del Señor, no es una acción privada, es el "sacramento de la unidad", en donde tiene lugar "la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios". En las parroquias que, "en cierto modo representan a la Iglesia visible establecida por todo el mundo" (SC.42). Allí, en la celebración común de la eucaristía, en el domingo, día del Señor, en medio de la comunidad parroquial, peregrina y residente al tiempo. Allí en la oración de la Iglesia, entra en la humanidad del universo y en la historia. Allí está la "fuente viva", "la fuente primera y más necesaria en la que los fieles beben el espíritu verdaderamente cristiano." "La Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a la participación plena, consciente y activa en los divinos misterios" (SC. 14)

### Con el corazón encendido

Los hijos llegamos a casa y se sentaron a la mesa. Casi siempre vueltos a su propio corazón, al proyecto fuertemente amado de su vida. Mucha paz no ven, oye pero no escuchan, actúan pero no participan. Está averteer. Pero la mesa, que es un derecho, es también un deber; es un regalo, pero también un encargo. ¿Por qué? Porque ellos son hijos y hermanos y herederos. Los padres en el amor de sus entrañas les enseñan, y en el amor de sus entrañas, les dan de comer. ¿Qué ocurriría si abrieran los ojos, al pan partido, el amor entregado, la fuente primera y necesaria de la mesa común y del camino compartido? Se les encendería el corazón, y como el corazón es el centro de todo el ser personal, cuerpo y espíritu, en unidad irrompible, se les abrirían los ojos para ver y los labios para hablar y los miembros para compartir. Participación en la cena de familia, en participación íntima y por ello consciente, activa, plena, comprometida. Es el amor que les acerca a los entrañas de los padres y les abre a la acogida, a la entrega, a la obediencia espontánea, por los hermanos y la casa y el camino común. Para la participación fructuosa

También nosotros todos, cuando llegamos a la cena del Señor, tenemos siempre los ojos vueltos al propio corazón, al proyecto recio y apasionado, que en gran medida bilidad tenemos entre manos. No es fácil sintonizar con el pan partido en la mesa común, con la palabra viva y el cuerpo rato del Señor, en los que él se nos entrega en el único y mismo Espíritu. Puede ser que estemos des-pistados, mudos y extraños. La mesa del Señor es un derecho y un deber. Es la fuente primera y necesaria del amor sobrenaturalmente de su gracia. Por el sacramento del bautismo, enjuagados en el sacramento de la confirmación, el Príncipe nos estrechó entre su corazón y nos alientó con mismo Amor. Somos hijos en el Hijo, hermanos en el

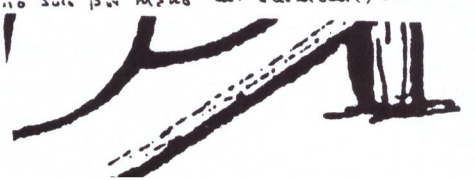


Hermano, heredados en el Heredero. Por el bautismo y la confirmación somos sacerdotes, profetas y reyes por El y con El y en El y desde El. "Linaje eclogico, sacerdocio real, naci6n santa, pueblo adquirido" (1 Ped. 2.9; cf. 2.4-5). Pero el corao est6 encendido de Fuego, en la llama de amor viva del Espiritu. Es 6l, quien realiza la unidad de la iglesia eucaristica, que el Cristo mismo es la cabeza del universo, en el culto misterioso de la comunidad. Un Cuerpo y un Espiritu. Estamos pues atraidos hacia su rostro, por el coraz6n ent6 encendido. Bastante un gesto sencillo, un decisi6n libre de abrirnos al amor. Ese mismo chipse inicia el encuentro, el dialogo, la comuni6n, la participaci6n piadosa, consciente, activa, fructuosa, plena. Todo empieza con el gesto de la fe, que se hace amor, por la experiencia. Poco a poco, en el corao mismo, en vuelta en el abrazo com6n, en la unidad del Espiritu Santo. El coraz6n encendido, es el centro de nuestro poseer. Por eso el encuentro de fe amorosa, que comienza hace que participemos en el misterio con cuerpo y espintu, interno y externamente. Desde la experiencia intima de fe amorosa, de amor iluminado. La participaci6n se hace "emissiva", las palabras y los signos se nos desvelan, y asi poseemos la participaci6n "activa": participaci6n en las palabras, que aclaman, que respiran, que ratifican. Participaci6n en el gesto de tirar de pie, o sentados o de rodillas, ofreciendo escuchando, celebrando. Participamos sobre todo en los menus abiertos para ofrecer y compartir, ejemplo de la participaci6n. Intelectual por el "silencio divino" (SC. 30.48). Concedamos la palabra y el gesto con el coraz6n, en silencio pleno, para no recibir la gracia en el vacio (2 Cor. 6.1).

Con las manos ofrecidas

~ El corazon encendido, alienta a extender y ofrecer los menus, menus que en el amor, acogen mas aun el amor de los padres; menus que comparten mas aun el amor con los hermanos; manos que ofrecen mas aun el amor a los pequenos, por la misericordia de misericordia. Asi la cena de familia es fuente de intimidad, fuente de comunidad, fuente de solidaridad, fuente de responsabilidad. La cena misma entre los hijos en el coraz6n de los padres, crea una verdadera comunidad de hermanos, compromiso de verdad a la mesa compartida, entre que la mesa de la comuni6n com6n. A medida que los menus ofrecen a los hijos, por eso a la misma ofrecen a los padres.

= Asi ocurre en la cena del Se6or. "memoria de su muerte y resurrecci6n, sacramento de piedad, signo de unidad, vinculo de caridad, banqueto pascual, en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una preciosa parte de la vida futura" (SC 47) En la palabra y el pan, el Se6or se nos da en todo su Espiritu sin medida. Ofrecidas las manos para escuchar y acoger y entregarse y poseerse a su Amor, poseemos a vivir del aliento de sus entra6as, del latido de su coraz6n. Por el y con el y en el y desde el, en la unidad del mismo Espiritu. La cena es asi fuente de oraci6n. Porque al Pan por El, en la unidad del Espiritu. En la obediencia de la fe, que tan poco a su misma obediencia. "Abba, Padre nuestro!" en manos abiertas que acogen, y despu6s estas manos abiertas comparten su amor. "Dad fraternalmente lo pan". La fe vive, se hace caridad encendida, comunidad de hermanos y por ello de vida, de bien, y de amor. Y despues con los menus abiertos, los ofrecemos entre los suyos, en su misma ofrenda, en la unidad del Espiritu Santo. "por la vida del mundo, haced que vuelvan, para compartir con 6l, el amor de su Reino"; como el Dios, que quito, el pecado del mundo, dones lo pan. La fe, embriagada en amor, se hace experiencia viva y firme en la travesia de la unidad, al despartir la avidez. Porque a su misma absoluta obediencia, en su misma ofrenda (Rm. 12.12). Asi, los hermanos, en la mesa de la palabra y del cuerpo del Se6or, dones gracias "aprenden a ofrecerse a si mismos al ofrecer la victimas inocentes, no solo por mano del sacerdote, sino tambi6n, juntamente con 6l, y se consagran, siendo Cristo el Mediador, en la unidad con Dios y entre si. El pan que al fin Dios sea todo en todos" (SC. 48).



Palabra viva: Romanos 12.1-21

Concilio Vaticano II, SC. 6.7.11. 14.19. 24.27.30. 41. 48. 50. 79. 90. 102. 114. 124





# 20. La cena del Señor

Nuestra eucaristía

[5] Adentrándonos en el abismo de su Amor

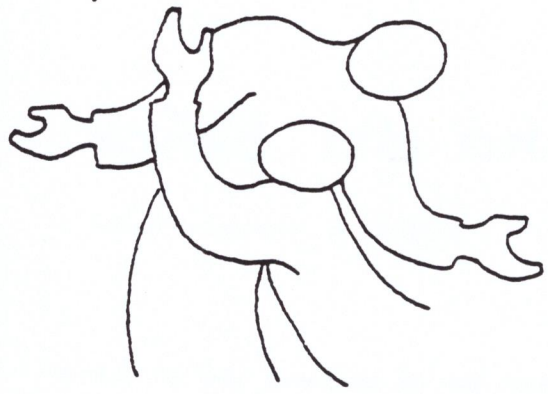
En la cena del Señor se enciende el corazón y se extienden las manos. En el aliento del Espíritu Santo suceden tres experiencias vivas, honda, transformante. El Señor, entre sus manos, en la palabra y en el pan, nos da todo el amor del Espíritu sin medida. Y así nos allega a sus entrañas, y nos aviza en su fraternidad, y nos avanza a su misión. Este misterio lo realiza Él en nosotros, pero para acogerlo, tenemos que abrir los brazos, manos, que acapten su amor, manos que compartan su amor, manos que ofrezcan su amor. En la unidad del mismo Único Espíritu, en su cuerpo misterioso, estos tres gestos, dependen sobre todo de un gesto, que está al principio y al final. El gesto de poner nuestras manos en la suya, entregándonos a él, a la fuerza de su gracia, en la obediencia a la fe. Después de compartir y participar en la sagrada liturgia, "el cristiano, llamado a orar en común, debe no obstante, entrar también en su interior para orar al Padre en lo escondido; más aún: según enseñe el apóstol, debe orar sin interrupción" (SC.12).

## acoger el fuego del Amor

La experiencia de la familia nos lo enseña. Ya pueden los hijos reunirse en la mesa cenar con los padres, ya pueden escuchar su palabra en diálogo con ellos, ya pueden compartir el pan, entrelazando las manos, ya pueden escuchar las llamadas y encargos para el camino de mañana al amanecer. Ya pueden incluso colarse en cenar el corazón e iluminar la luz y hacer movilizar las manos. Se hace necesario esto, y después de tener un encuentro personal, íntimo, a solas, de corazón a corazón. Para acoger el amor en los entrañas y responder a él desde los brazos, en gran confianza, en total disponibilidad en creciente responsabilidad. El amor de los padres se ha entregado por entero en la mesa, pero no puede ser acogido en realidad sin este encuentro íntimo, entrelazando y transformando, a solas, en búsquedas intercomunicativas así se adentran en el misterio, y se entregan por entero a su encuentro.

El Señor Jesús, en la noche que fue entregado, se entregó el mismo a sí mismo en todo su amor, "Este es mi cuerpo por vosotros" "Este es el vino nuevo que es mi sangre" (1 Cor. 11.24-25). El mismo se entrega a sí mismo, desentrañando todo el misterio pasional en el aliento del Espíritu Santo. En su sangre, sello y amor de la alianza nueva, la abisonda gracia, la última novedad, le última plenitud. Por eso nos entrega en su cuerpo en el mismo Espíritu (1 Cor 10.16-17 G.12), por eso pesamos a su vida, lo mismo que él vive desde el aliento de los entrañas del Padre, y desde el latido de su corazón así también nosotros, podemos a vivir en él y con él. "El que me come vivirá por mí" (Jn. 6.56-57). Todo el abismo de la gracia de su caridad inunda sobre todo de su amor, de su esperanza, de su eucaristía. Pero no podemos acogerlo, si no nos entregamos, cada vez más íntimamente, en la oración silenciosa, para adentrarnos en la hondura de su misterio. (Pb 14). La figura del discípulo a

Los sacramentos del crucificado Señor de la gloria  
Catequesis mistagógica de iniciación cristiana. F 31/10/99



quier Jesús a veces lo expresa de una manera viva, ante nuestros ojos. Se recorda en la cena "en el seno del Señor": lo mismo que el Primogénito, antes vuelto y recordado en los salmos del libro "en el seno del Padre" (Jn. 12.23.25a | 1.16), para entregarse por entero en sus manos a tu voluntad" (Jn. 4.32). En cuanto que el mismo Señor prolonga en silencio y en silencio (Mc. 1.35 | Lc. 6.12 | Mt. 26.33-44). // Por eso insiste el Señor: "Tú, en cambio, cuando voy a orar, entra en tu aposento y después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está en lo escondido" (Mt. 6.6). No basta pues, con intentar el domingo a la "cena del Señor". Antes y después de la cena necesitamos retirarnos a nuestra cámara. a su encuentro, en la oración silenciosa e íntimamente personal. En casa, en una habitación, o en un rincón humilde. Un rostro del crucificado Señor de la gloria, ante nuestros ojos. El rostro del Padre, el misterio escondido. (1 Cr. 2.7-8). Allí, encendidos el corazón en el Espíritu que vive en nosotros, podemos abrir los labios y presentarnos a los ojos. (Rom. 8.26-27 | 8.14-17). ¡Magnificat! ¡Ave! ¡Padre! Santificado sea tu nombre. Venge tu reino. Hágase tu voluntad" (Mt. 6.7-15 | Lc. 11.2-4). "Es preciso orar siempre, sin dejarse" (Lc. 18.1b | 11.9). "Orad continuamente sin interrupción" (1 Ter. 5.17a).

### en la oración íntima y escondida

Este encuentro íntimo de amor partió de la cena de la mesa común. Le cenó era el frente y le llama del encuentro. Allí los hijos miraban y escuchaban y se ablaban. Pero ¿y si un hijo aceptaba un encuentro personal íntimo, a solas en tu padre? Allí le miraba y le contaba y le escuchaba y se ablabo a él, en comunión personal, más íntimamente todavía. Que bueno sería, si esto no terminara aquí. Y aquellos encuentros íntimos desembucaran, en un encuentro común donde se pusieran sobre la mesa los señores y las palabras de tuar, para escuchar y recoger tuar junto al corazón y la palabra de los padres. Allí los miraban y los escuchaban y se ablaban y se ablaban a ellos más íntimamente todavía. Pero si alguna estuviera ya cerrada, llevaría este mismo encuentro a vivir al corazón de la familia, para presentarse a los hijos. Y el que voluntario tuar a la cena común, en familia de familias, para la cena, que no a solas terminara nunca.

Así de sencillo también en la gran familia, que Jesús reúne y encabeza en su mesa. Todos a la mesa del Señor, el domingo, el "día del Señor". No palabras fáciles. El amor fue nos aprendió y nos reúne. De aquella mesa tomamos, el padre la palabra, que se nos regala cada domingo: el evangelio (palabras y dibujos) en la oración común, que recoge la oración colecta. A lo largo de la semana, suscitó un tiempo sencillo, aunque al principio no sea muy largo. Tiempo de la oración personal, silenciosa, íntima. El rostro de Jesús ante los ojos. La Palabra del Evangelio ante los labios. Silencio. Soledad. Invocación humilde de al Espíritu Santo. Entramos nos presentamos a nosotros y a aquellos mirados de él. ¡Viviente mis ojos! Y luego le escuchamos, celebrados ante el nuestro corazón: problemas, sufrimientos, alegrías, tristezas y de los hermanos. Pero luego nos presentamos con calor a escucharlo. Su palabra es un secreto de amor, que llega a la íntima del corazón y lo enciende y ablanda. Escuchamos, nos volvemos al corazón, después en la entrega última del corazón, a ser que nos ilumina, y nos convierte y nos alienta al amor, sin necesidad. Así podemos abrir los labios para darnos al Señor y volver el corazón. "Aquí estoy. Hágase. Proclamo mi alma la grandeza del Señor". Confiamos a él, refugiamos en él, quejarse en él, presentarse a él, en menor obediencia y fidelidad. En la obediencia de la fe, en alabanza a la gloria de su gloria. Mirar, cantar, escuchar, dar. No solo en la oración personal, sino en la oración comunitaria, en tuar a la mesa, como los primeros hermanos. Y luego en cada familia, bice, un encuentro de oración común, que enciende los brazos del Amor sin medida. Y así volver a la mesa del Señor, termina y comienza!

**Palabra viva: Mateo 6. 5-14**  
 Concilio Vaticano II. LG. 4. 10. 34. 42 | SC. 12. 15 | PO 5. 14. | AA. 11.  
 Ritual de la iniciación cristiana de adultos (RICA) 9. 10. 11. 12. 15. 19. 21. 23. 25. 37-40  
 Catecismo de la Iglesia Católica. 25. 65. 125-98 - 2615 | 2652 - 2660